

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14

No 1
23 125

R. 2018

PEDAZOS
DE HISTORIA, Y DE
Razon de Estado: sobre la vida y serui-
cios del Ilustrissimo señor Nicolas de
Nueva Villa, Marques de Villarreal,
Secretario de Estado; que fue
del Rey de Francia
Henrico III.

AUTOR PEDRO MATEO,
Coronista de los Reyes Christianissimos,
Henrico Magno, y Luys el Justo

Del Rey de la su hijo. Com. de la Cour de Grand.

TRADVZIDOS DE LENGVA
Francesa, y en algunas partes ilustrados por
D. Pedro vander Hammen Gomez, y Leon,
natural de Madrid, y criado
de su Magestad.

AL SENOR MARTIN DE
Aroztegui, Canallero del habito de Santiago,
Comendador de san Coloyro, del Consejo del
Rey nuestro señor, y su Secretario
en el de Guerra.

CONPRIVILEGIO.

En Madrid. Por la viuda de Alonso
Martin, año 1624.

Aduertencia.

Todo lo que va de letra redonda, desde la dedicatoria al Rey de Francia en adelante, es de Pedro Mateo; lo demas, lo ilustrado de don Pedro vander Hammen.

Suma del privilegio.

DON Pedro vander Hammen Gomez y Leon, criado de su Magestad, tiene licencia y privilegio para poder imprimir y vender vn libro que ha traducido y ilustrado intitulado Pedaços de historia y de Razõ de Estado, por tiempo de diez años, y con prohibicion, nadie lo pueda hazer sin su licencia, como consta de su original. Su fecha en el Pardo a 25. de Enero, de 1623. Despachado en el officio de Lazaro de los Rios escriuano de Camara, y refrendado de Pedro de Contreras Secretario del Rey nuestro señor.

SVMA DE LA TASSA.

Esta tassado cada pliego deste libro a quatro maravedis, como consta del original de su tassa.

ERRATAS.

Este libro intitulado, Pedaços de historia y de Razon de Estado, esta bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 23. de Março 1624.

El Lic. Murcia
de la Llana.

Apro-

Aprouacion del Reuerendo P. F. Lucas de Montoya, Predicador y Coronista general de la sagrada Religion de los Minimis de S. Francisco de Paula.

POr comision del señor Doctor D. Diego Vela Vicario general desta Villa de Madrid, vi có toda atencioⁿ estos Pedaços de Historia y razon de Estado, sobre la vida del Marques de Villarreal, Secretario de Estado del Rey Christianissimo Henrico III. que con notable sinceridad y estilo escriuio su Coronista Pedro Mateo, y con diligencia cuydadosa y propiedad admirable traduxo en nuestra lengua Castellana don Pedro vander Hammen Gomez y Leon, ilustrando muchos lugares su erudicion singular. No hallè en este discurso cosa dissonante a nuestra Fè Catolica, o buenas costùbres, antes còsiderè en el vna Idea hermosissima de las prèdas q̄ deuè còcurrir en vn cabal y absoluto ministro para que el gouierno de su Principe sea por todas partes perfecto, dignamète alabado, y de ningunã manera reprehendido. Iuzguè este pequeño y gran discurso, por digno de ladearse con la Giropeya de Xenofon, Republica Platonica, y Orador de Marco Tulio, bien q̄

no

no en todo iguales los sugetos, pero este los excede en la verdad y artificio. Pedro Mateo firuio a su nacion y Rey con la historia, don Pedro a la nuestra có el deleyte y prouecho que es fuerça hallemos todos en su leccion, y ansi se le deue dar la licencia que pide para imprimir estos trabajos agenos y suyos. En Madrid, y en este conuento de Nuestra Señora de la Victoria, Orden de los Minimis de S. Francisco de Paula 22. de Nouiembre de 1622.

F. Lucas de Montoya.

Aprouacion del Reuerendo P. M. F. Hortensio Felix Parasesino, Predicador de su Magestad, y Provincial dignissimo que fue de la sagrada Religion de la santissima Trinidad.

LO S Pedaços de historia y de razon de Estado, q̄ escriuio Pedro Mateo, Coronista de los Christianissimos Reyes de Francia, sobre la vida del Marques de Villarreal, y traduxo a nuestra lengua de la Francesa, con propias ilustraciones D. Pedro vander Hammen, y en que V. A. me ha mandado dar censure,

fura, he visto: no tienen cosa q̄ pueda ser ofensa a nuestra santa Fè Católica, o escandalo a las costumbres, antes biē los juzgo por dignos de la luz comun q̄ su Autor los pretē de dar, para enseñamiento de Principes y Ministros, y assi para buen establecimiento y quietud de Reynos. Tal es esta Cifra Política; tal fue la prudencia y piedad de aquēl ministro, cuyo lindo natural y grā sefó, llenaró a toda perfeccion largas experiēcias. Deueranle los siglos a Pedro Mateo: el zelo y la noticia, y nuestranacion a don Pedro la comunicacion deste tesoro y la liberalidad estudiosa del suyo: porque si Pedro Mateo no le dexò ser primero, el no le hà permitido ser solo, pues no contento con copiarnos eruditissima, gallarda, y fielmēte el original en lienço peregrino en tabla agendada golpes propios con no menor valentia. Reduxo se a corto curso aunque misterioso: muchas esperanças nos dexa, si descoge la pluma mas. V. A. se podrá seruir de honrarle con la licencia que pide.

F. Hortensio Felix Parafinò.

AL

AL SEÑOR MARTIN
 de Aroztegui, Cauallero del
 habito de Santiago, Comēda-
 dor de S. Coloyro, del Confe-
 jo del Rey nuestro señor,
 y su Secretario en el
 de Guerra.



Este libro por tantas circun-
 stancias grāde: por la materia,
 las mayores del mundo las de
 Estado, y la historia maestra
 de la vida, Civil, y Política, representā-
 do los aciertos y yerros en las acciones
 humanas, para exemplo y doctrina de
 Principes y particulares: por el sugeto
 excelente y singular, y entre los deste
 siglo dignos de admiracion, vno de los
 mas señalados, de cuya virtud y vida se
 copian en el excelencias y preceptos:
 por su Autor tan conocido quanto ce-
 lebrado, maravilloso Escritor, y Coro-

nista ilustre, como nos lo dicen sus obras tan cuydadofamēte escritas: y por auerse dedicado a tantos Principes, y en especial al Rey Christianissimo de Francia, se presenta aora a V.m. por mil causas y respetos grande: por el lugar q̄ tan dignamente ocupa de Secretario de la Guerra, exerciendole doze años ha, cō aprouacion comun; por 36. años que antes aũia seruido a esta Corona en diferentes cargos y officios dādo la buena cuenta que la grandeza y confiança fuya pedia: por la admirable inteligencia que de las materias que ha tratado tiene: por su nobleza, entereza, agrado, y otras singulares virtudes y calidades q̄ en su persona concurren: por el señor Martin Perez de Aroztegui su padre, tā valerosa persona como cañ todos los historiadores deste tiempo testificā: por el señor Antonio de Aroztegui su hermano, Secretario dignissimo de Estado, zeloso y prudente ministro, y como tal estimado en vida y venerado en muerte: y por el officio no solo grande
por

por auer nacido necessariamente cō el Reyno, Imperio, y Sacerdocio para deposito de sus secretos, sino porque han llegado a ser por su preeminencia Cancelleres mayores, Presidentes, Capitanes Generales, Reyes, Emperadores, Arçobispos, Cardenales, y Pontifices los q̄ le han tenido, como docta y estudiantamente prueua mi hermano en su Secretario: y assi por esto como por su cercania y correspondencia en el despacho con el Rey, confiança, lealtad, perpetuo y asistente seruicio y forçoso secreto (que es quien da nombre a la ocupacion y al ministro) entre las quatro eminentissimas dignidades del pueblo Hebreo y Reyno de Israel nõbrado, y por el Derecho ilustrado con titulos y priuilegios honorificos. Excelencia hasta oy con esplendor conseruada y testimonio de la sabiduria, valor, nobleza y demas partes buenas que para exercerle se requieren. Causa quando las demas faltaran bastante, o la mas fuerte para salir en nõbre de V.m. pues
a nin-

a ninguno como a vn Secretario tal se podia ofrecer la vida de otro Secretario tan su semejante. Villarreal de cinco Reyes de Fracia, V.m.de D.Felipe III. llamado el Bueno, y de D. Felipe III. su hijo, Reyes de España (las dos mayores coronas de la Europa) y como el criado en el manejo de los negocios, y en servicio de D. Felipe el Prudete, desde su juventud. Quié deseare conocer a V.m. vera su original retrato en el Marques de Villarreal, y las peregrinas partes de q̄ se compone esse admirable edificio, si bié no cō la valétia y primor q̄ pedia, pero cō las mejores colores, y mas primos materiales q̄ ha podido la eloquécia. Cosa dias ha por mi hermano pretédida, deseoso todos hagá el aprecio deuido a tá grá persona; y trabajo q̄ me agradecerá los mas zelosos del bien publico, V.m. le admita por tal: y pues a imitació de Dios estima y paga volútades, reciba la mia miétras cortó la pluma para mayores cosas en servicio suyo y de la patria, juyzio de los Sabios, y buena gracia del teatro.

D. Pedro vander Hammen.

A los que gouernan.

Aunque parezca accion de poca gloria valerse de trabajos agenos para luzir con ellos, no han sido pocos los que han andado este camino: Bartolomeo Valentin de la Hera sacó en su nombre el Repertorio del mundo, de su hermano el Lic. Pedro de la Hera; D. Iuã Fernandez de Medrano la Republica Mista de su padre Tomas Fernandez de Medrano; Bernardo Alárete, el Origen de la lengua Castellana, y sus antigüedades, de su hermano el doctissimo P. Aldrete Jesuita. Otros se han contentado con solo traduzir en su materno idioma las obras q̄ se escriuieron en lenguas peregrinas; estudio q̄ a pocos dio estimacion, ni nombre. Por ambas partes si dellas me vultera, tenia ya disculpa mi trabajo, y algo de confiança de ser bien admitido la opiniõ y creaito de su primer Autor: mas como de mi natural no sea laaron de vigiliias de otros, quise se conocieße su dueño, y aña dir algo de casa (si es della lo que se saca de los libros) porque por lo menos rengan que agradezirme los que no aprueuan essotras ocupaciones. Bien me hólgara para primer viaje, la jornada huicra sido metros larga, y no auer

Bartol.
Valent.
inproce.
ad eum.
reperit.

D. Ioan
Fernan.
à Medra
no, in
priuileg.
Regio,
quod ex
tat in
princip.
di& Rei
pub.

Bernar.
Alárete,
in cap.
eiusdem
libri.

Jalisco

salido de los límites de nuestra nación, pues entre los nuestros ay tan excelentes varones que sirven de admiracion al mundo en todos siglos; mas no de todos se permite escribir todo lo que conuenia, o se quisiera por respetos considerables, ni mi pluma es capaz de tã remõta do buelo, q̃ a serlo muchos dias ba lo huiera intentado. Ya q̃ esto no es posible ofrezco lo otro a q̃ llamò Pedro Mateo obseruaciones o aduertencias politicas y de historia. Miembros son desatados, confesso: pero aunquetales qualquier escultor mediano concertara el cuerpo despues, por ser estas de las partes principales que mas declaran la figura natural del ministro, de la primança, y de la fortuna. Por esto muy dignos de saberlos los Principes supremos, y vassallos, pequeños y grandes, presentes y venideros, Reynos turbados y sossegados: y mas aquellos que representã al vino las aduertencias humanas. Porq̃ assi como el mar sossegado y manso, no es tan admirable a la vista, ni muestra la grandexa de su elemento, como el alterado y brauo: assi admira mas el oyr auenturas y desastres, que fauores. Vno y otro conuenien estos discursos, mezclandose en ellos lo vtil con lo deleytable, porque sea mãjor bueno a todos estomagos, y ninguno por delicado q̃ sea le defeche. Leanlos pues todos, y no lo de-

ben de hazer por auerlos escrito recogida la mano; pues quando mas se abriera no se podia dar mas que saber a los curiosos; mas que escarmentar a los nauegantes en el pelago de las Cortes de Princepes: mas con que despertar aun a los que dellor piensan que bien mas vgilantes,

D. Pedro vander
Hammen.

AL

AL REY CHRISTIA-
nissimo de Francia.

SYRE.

EStos Pedacos de Historia, son ruy-
nas de vna admirable fabrica, *si bien
menos antigua que otras, pero mas dig-
na de estimacion que todas quantas
por memorables celebran los Escritores Grie-
gos y Latinos.* Pues se pueden della sacar ri-
cas y bien labradas piedras, para ornato de
edificios nuevos: *observaciones digo de Esta-
do para Consejeros y demas Ministros desta
Monarquia.* Presentolos a V. Mag. porque en
ellos vea el buen ordẽ que guardò el mas an-
tiguò de sus Secretarios en 56. años que sir-
uiò a esta Corona, ocupado siempre en los
mas grandes negocios della, *y el que deuen tener
los que en su oficio, ò los demas de Palacio
le sucedieren; y tambien porq̃ los q̃ no se pre-
cian menos de imitar las virtudes, que here-
dar los honrosos cargos sigan su exemplo;
medio importãte mucho, para q̃ los heroycos
intentos de V. Magestad vayan acompaña-
dos de buenos y sanos consejos, y sus deseos
alcancen efectos grandes, altos, y gloriosos.*

Pedro Mateo.

A TODOS.

QVien no concede al Marques de Villa-
real loores y honras, a la virtud misma
las niega. Yo me hallè presente quando
se le hizieron las ultimas en la Iglesia de los
Minimos de Leon, y oì el docto discurso de
aquel tan fauorecido de Henrico Magno, q̃
ha sido mas de catorze años el Chrysofomo
de la Corte; por quien con mas razon pue-
de dezir Francia que Grecia por Peticles,
eran sus labios el templo de la persuasion:
mas aunque no se le olvidò cosa de las que
la dignidad de tan excelẽte sugero merecía,
no me faca de deuda auer cumplido el còmo
deuia *con su oficio, con el amor q̃ al difunto te-
nia, y con el credito ganado con las gentes;* ni
me da por libre de las obligaciones que a la
memoria de tan gran señor mio tengo, para
que por lo menos (ya que el recogio lo bue-
no y curioso q̃ en esta materia se podia dezir)
dexe yo de dar a entender al mundo vna
verdad infalible, y es, que assi como en Atenas
para pintar a Mercurio retrataron a Alcibiades,
ansi para formarvn perfecto hõbre
de Estado, es menester delinear la vida del
Marques de Villarreal, *discurrido sobre ella*

como el musto que discanta sobre vn motete: pero quanto mas altos son los passajes del entendi-
miento, que los de la garganta, quanto lo es mas la sustancia del espiritu, que la del cuerpo, tanto mas de estima lo vno que lo otro. Por esso estimen mucho este trabajo los curiosos, y agrada-
descanme el seruicio que les hago los interes-
sados, pues aunque están obligados a no auer
menester saber casos nuevos, ni exemplos parti-
culares, para entender la pratica de sus ocupa-
ciones, condieion de Reyes y humor de la fortuna,
muchos necesitan destas cosas, y otras seme-
jantes, y a estos aprouechara no poco, y aun a
los demas no dañara: porque los consejos y ad-
uertimientos dados en general, son como la pie-
dra Bezoar, y otros antidotos que si ay veneno
le paran, y sino confortan el coraçon.

Pedro Mateo.

PEDAZOS



P E D A C O S
D E H I S T O R I A
Y D E R A Z O N
D E E S T A D O,

S O B R E

LA VIDA Y SERVICIOS
del Illustr. Señor Nicolas de
Nueva Villa, Marques de
Villa Real.



INTRE Las partes que con supe-
rioridad y eminencia; constituyen
perfeccion al hombre, la mas admi-
rable; la que le haze consumado,
la que es verdadera regla para saber viuir y
reynar, la que parece sola ella necessaria; no

Imita-
cion.

A

sole

solo porque desde el menor hasta el mayor, en pretendiendo acierto, se valen della, sino por que naturaleza conociendo su importancia la expreso en casi todas las cosas, para que en las plantas, en las yeruas, en los arboles, y en los animales hallasse el orden de viuir, y el modo de curarse, pintando en muchos dellos lo excelente de las costumbres del animo humano, el buen acierto de un gouierno, las partes que componen vn perfecto Rey, vn cabal ministro, y vna concertada Republica; para cuyo enseñamiento sirven en la posteridad, las acciones loables de los Antiguos, las estatuas, la nobleza, los apellidos; tanta diuersidad de premios, coronas, timbres y blasones, las historias, las obseruaciones, la Magestad, y el triunfo, es la imitacion. Por esta senda han ydo todos los que han deseado no errar; Emperadores, Reyes, Principes, Gouernadores, Teologos, Iuristas, Medicos, Filosofos, Retoricos, Poetas, y aun los Santos en el saber y virtud: aduirtiendo nos lo vno sus mismas obras, y enseñandonos lo otro el Euangèlio Santo. Es la causa, considero que por mas viua y fuerte que sea la aprehension de vn noble entèdimiento ha menester quien la guie y gouierne. Los mas eminentes hombres con el exemplo de los que les precedieron en la profesion que determinan seguir, se forman; porque esto de no imitar a na-

a nadie, y ser tal que todos tengan q̄ imitar en el es subir al mas alto grado de la admiracion; cosa que se halla en pocos. Sexto Rufo figuro à Ciceron, este cogio las flores de la Eloquencia Griega en los discursos de Demoithenes; que se preciaua de imitar à Pericles, como Pericles à Pisistrato.

Honrese pues el Ministro de Estado de seguir los passos del Marques de Villa Real, y tenga gusto en ello, por el prouecho que de sus largas experiencias puede sacar; ya que no es posible viuir vn hombre tanto que pueda andar todas las Prouincias, Reynos y Monarquias, considerar sus distancias y asiento, y lo que ay en ellas, su poder y fuerças, obseruar lo que se ha seguido en aumento; conseruacion, oruyna de los negocios, Principes, y particulares, en hechos y palabras; pues ya seria como Oraculo.

Lo que niega la naturaleza, se alcanza por este camino: assi mas ordinario y seguido de todos. Enseña insensiblemente a los idiotas, da esperança al animo ya inclinado, y emulacion generosa al deseo; haze aduertidos, y con execucion de agenas determinaciones practicos. Por esto es tan estimada la historia, como aquella que manifesta el origen de nouedades, tiempos y ordenes, de los Estados, antigüidad y genealogias, de la Religion, ritos, leyes, costumbres, vsos, trages, monedas,

Experiencia

Historia

das, Reyes, y Magistrados, la que sutiliza el ingenio, clarifica el juyzio, y enriqueze la memoria, la que adiestra con suaves consejos en lo civil y militar, deleytando con la suspension y variedad de accidentes, y del estilo grande, elegante culto, y sonoro.

Asi dixo Polibio, que enseñara poco la Filosofia, ni tuviera credito sino huviera Cesares, y Alexandros en la antiguedad, de cuyas virtudes y vicios se copia la imagen de la vida: a que miraron muchos de los Principes antiguos en la eleccion de algunos historiadores para Secretarios y Consejeros de Estado: de Adriano lo fue Dionisio Milezio, de Federico III. Eneas Sylvio Piccolomini, de Alexio y Ioan Comneno, Iuan Zonaras, de Carlo Magno, Eginardo, y de otros otros: pareciendoles los tales con la variedad de sucesos de que tienen tanta noticia, se hallan habiles en los officios, sagazes en descubrir cautelas, y prevenidos de lo que puede acaecer en utilidad o daño de la Republica.

Leales, y valgase el Oficial de Estado deste medio, y del de la experiencia, para alcanzar con el la naturaleza de los subditos, ministros, y dependientes, y aun para ganar la mal segura gracia de los Principes, y merecera mas bien que otro, El renombre de ministro, o hombre de estado. Titulo entre todos los que la veneracion

Ministro de estado.

ba

ha inuentado el mas misterioso y el que se estiende a tantas cosas, y comprehende tan eminentes y raras calidades que en pocos sujetos se halla dignamente empleado, y nadie le mereçe, sino el que nunca con la deslealtad ofendio el lustre de su nombre y reputacion: el que tiene perfecta noticia de los hombres, de los negocios, y de las tierras: el que en todos los casos que pueden suceder esta advertido, y no tiene a los demas por ignorantes: el que no presume saberlo todo, ni lleva las cosas siempre por vn camino, si bien no se desuia vn punto del bueno y verdadero: cuyo parecer carece de ordinario de todo lo que huele a atreuida lisonja, o a couarde seruidumbre: el que no antepone su interes al bien publico, ni determina con enojo, disgusto, yra, o precipitacion (quatro peligrosissimos escollos donde suelen abrirse los entendimientos mas viuos, y yrse a fondo) al fin el que tiene orden en sus discursos, juyzio en sus escritos, entereza en sus pareceres, constancia y secreto en lo que se le encarga, diligencia y facilidad en lo que determina. Estas cosas todas padren no solo ingenio buen natural, y vna viua fuerza de entendimiento, sino tambien vna larga pratica de los negocios publicos, que es en lo que confite la ciencia Real, que llaman razon de estado, o

Muerte
de Re-
yes.

prudencia politica para cuya perfecta noticia y experiencia fue siempre corto el termino de la vida.

Asi lo dezia Henrico Magno poco antes de su muerte, para siempre la ultima, y digna de sentirse en todos tiempos, como lo deuè ser las de tan valerosos y sagazes soldados, tan animosos y prudentes Principes, como lo fue este Rey (nunca bastantemente celebrado) y q̄ tienen como el, al parecer humano, tan agenos fines de la grandezza y magestad terrena; muriendo unos a manos de los mas viles vasallos de sus Reynos, otros en prisiones infames en poder de sus enenigos; unos a los filos de vn cuchillo, a manos de vn verdugo, o penamientos de vna borra, las mas vezes por trayciones aleuosas de los suyos; otros como facinorosos en mazmorras obscuras, o como brutos en jaulas, o cuevas hechas a recoger ganado.

Auiso y recuerdo necessario a los Monarcas (aunq̄ doctrina amarga) para q̄ se desengañen no solo de q̄ son mortales y sujetos a las comunes miserias del nacimiento, sino también a las de la sepultura; iguales no solo en la muerte, sino en el modo: al plebeyo y al villano, al más humilde, y al mas pobre; como pecho comun, y q̄ sin excepcion le paga asi el pobre como el rico, el sabio como el ignorante, el noble como el q̄ no lo es, el Principe como el vasallo.

A este

A este proposito, y con ocasion de la muerte de Henrico VIII. escriuió vn excelente Poeta Español, y de los mas luzidos ingenios de aquel Reyno, vn desengaño q̄ se auia de trasladar con letras de oro en los palacios de los Principes; dixó assi. Mano vulgar del mas comun azero.

Contra la Magestad armò la muerte,
Al Principe sagrado, al brazo fuerte,
Priuo de luz espíritu grosero:

Al que en Mirial estudio, en el severo
Campo de sangre vio felix la suerte,
De sus altas empresas le diuierde
Hado ya infel. si entonces lisonjero,

Como sufris, o lumbres celestiales,
Que los Monarcas superiores vean
Indigno fin, y que se humille todo?
Ya que no son los Reyes inmortales,

Basta que al mas humilde estado sean
Iguales en la muerte, y no en el modo.

Ponga en el los ojos el q̄ mas fxa en el cuerpo ro-
busto, el q̄ abraça las dadiuas de la fortuna, y la
mira nas como patron que ahijado: el que siem-
pre esta pensando en domar pueblos, y triunfar
de gentes estrañas, el que se tiene por Dios, des-
uanecido con gloriosos successos, y vera como es-
tà sujeto a los mesmos accidentes que los o-
tros, y quan debalde y sin pensar puede perecer:
no mal medio para procurar sazonarse para

A 4

aque.

aquella hora, de manera que no le turbe lo que dexa.

Esto quede dicho agni de passo, por ser vn punto tan essencial a todos, y permitaseme la digression, pues escriuo mas para aduertimiento de los leyentes, que para historia, y ninguno mas importante. Bueluo al proposito, y a lo que dezia Henrico Magno poco antes de su muerte: y es entonces empegaua a saber reynar, y que lo auia aprendido con la experiencia, a que llamaua su gran libro: en el qual quien estudiare en breue tiempo saldra docto y entendido.

Dificultad del gouernar.

Tanto como todo esto pues es menester para saber gouernar, o ser Consejero de Estado: y así tiene algo de imposible, se halla vno en quien concurren todas las partes que requiere el serlo de vn gran Principe, o tener el gouerno de vna Monarquia poderosa: como ni vna Republica, qual Platon la ordenò, ni vn Orador qual Ciceron le pinta, ni vn Capitã qual le forma Xenofonte.

Francia a quíe el cielo en ningun tiempo negò la fecundidad de hombres peregrinos en esta facultad, no ha conocido o visto alguno que mas temprano la aya alcãgado, ni profesado mas años que el Marques de Villareal. Y si en los vltimos trãces de su vida, el deseo de llegar a la eterna le dio lugar a que se acordasse del mundo, no dudo

fino

fino le daria muy gran gusto ver no dexaua tras si a nadie, que cõ tanta lealtad ni en ocasiones tan graues y importantes como el, huuiesse feruido al Rey y al estado. No admite cõparaciõ el que en su profesiõ obliga a todos a que le admiren. Hafe de subir mucho para alcançar partes y calidades tan altas.

Destos fue vno nuestro Secretario. Siruio a cinco Reyes, trabajò cinquenta y seys años, viuo setenta y quatro, vio el fin de las guerras estrangeas, el principio de las civiles y intestinas, crecer y menguar las gracias de los Principes, subir y baxar Priuados, lo que durã las esperanças y fauores de Palacio, y el fruto que produzẽ.

La Corte, monstruo cõ dos coraçones y dos lãguas tã abundante como es en mudanças tan firmes en su incõstãcia, le presentò mil exemplos para todo genero de sucessos. Apronechose dellos, cosa que saben hazer pocos, o por mejor dezir, ninguno. Vino a ella a preteder, ni solo ni desamparado; la hazienda que su abuelo le dexò, y los feruicios que ya tenia hechos en Italia al Rey Francisco, y a su madre Reyna, gobernadora mientras estuuò ausente de la Corona, le auian hecho lugar entre los hombres no vulgares y ordinarios: demas que la liberalidad de su padre, y su casamiento con la hija de Alua Espina, Secretario de los mandamientos, y el mas confiden-

Corte y sus pretensiones.

te

Virtura.

Elección de ministro.

te criado dela Reyna Madre, le salia por fiado res de q̄ solo el tiempo podia dar corte a su ventura. Es muy dificultoso tenerla buena en la Corte. Corté por mucho q̄ se trabaje, sino se labra sobre los cimientos de vn poderoso fauor, o al gū seruicio señalado, y de importacia. Quantos entendimientos raros y eminentes se marchitan por no tener este sol en su Oriente. Piedras finas q̄ por no estar biē engastadas pierden mucho de su valor y precio. Daño q̄ le padece toda la Republica, assi no poco cōueniente el poner cuydado los Reyes en conocer los q̄ se hā de nombrar para los officios y dignidades: cosa q̄ puede ser de dos maneras, o por la asistencia ordinaria en sus palacios y casas de ministros, conocimiento q̄ da de si los ambiciosos y sollicitos pretenedores, procurado con este medio y ganar a vnos y otros la gracia, con lisonjas, cūplimientos, y meziras, o mas cierto con dadiuas y sobornos, el fin de sus pretensiones: o por la buena fama y opinion de Virtud, Letras, Prudencia, y demas partes buenas que dellos corre por el mundo, a q̄ se ha de atender siempre en las elecciones, y no a esotro, pues se deue creer los que assi los negocian, o cōpran por mejor dezir, han de hartar para sacar el coste y viuir de la ganancia. Assi quando en vna Corte, en vna ciudad o Prouincia se halla vn hombre que a todos buelue bien, digamoslo as-

si.

si, que derrama elor suavissimo de virtud, santidad y buenas letras (olor de Christo, como de si dixo y de los suyos S. Pablo) no ay para que buscar otro conocimiento, este es suficiente para echar mano del, para los officios de confianza, y mas seguro q̄ el que de muchos se tiene por vista de ojos. Quiē no me creyere, lea al diuino Agustin en vna carta q̄ escriuio al grā Doctor de la Iglesia Geronimo, en que auiedo mostrado de seoy gusto de conocerle y verle, se corrige diciendo: no auia hablado bien en dezir no le conocia, pues auia visto sus doctissimos libros, en q̄ se le representaua su entendimiento y su alma. Siēdo pues assi, el que por semejante fama fuere conocido, o si es soldado por las hazañas q̄ huuiere hecho, o buenos cargos que huuiere tenido, bien merece echer mano del para el gouerno, aunque nunca parezca en los palacios de los Reyes: elijante, estimente, denle los mejores officios, como con el Alarques de Villarreal se hizo, por cōcurrir en el semejantes partes.

Mucho le valio tambiē auer empegado muy moço a tratar de negocios (a los 18 años de su edad) En muy pocos sucede bien llegar tarde y viejos a la Corte, no en todos porq̄ la edad del hombre tiene sus sazones y no es siempre acomodada para todo, aūq̄ para el gouerno mejores son los moços q̄ los viejos q̄ tienen tiempo para hazer se

Edad en el ministro.

hazerse señores de tanta variedad de materias, tanta diversidad de negocios, tanta multitud de naturales, y de tantas cosas por naturaleza asperas y difíciles; y que solo se dexan llevar, y bueluen faciles con la paciencia, y el vfo que era imposible en tan breue espacio copiarlas: pide todo esto mucho tiempo, y en particular aquella resignacion de sus propias inclinaciones,

Liber
raden los
vicios.

Quien creyere puede conferuar en medio de la Corte la libertad de sus apetitos, nunca acertara a hazer cosa de prouecho: es carcel, a cuya entrada se han de dexar las armas, digo la libertad, los gustos, el descanso: solo se viue con la paciencia y esperança. Por lo que dezia tan de ordinario el Marques de Villa Real, que en la Corte nadie se ha de desmayar; y que la paciencia y la porfia, todo lo alcançan.

La Reyna Catalina, en quien Dios puso notable gracia en escoger los entendimientos y particular liberalidad en premiarlos (conocido el suyo) le empleò en graues negocios. Embiòle a España el año 1559. a tratar con la Princesa doña Juana, la execucion de ciertos articulos de las vltimas pazes que entre el Rey Enrique II. y Felipe II. se hizieron: para cuya conclusion se auian juntado con Madama Chris-

tierna

tierna Duquessa de Lorena, en Chasteu de Cambresi, en siete de Enero, el Duque de Alua y sus compañeros, el Condestable de Francia y los suyos: por Inglaterra el Obispo de Thomar Milord, y Capellan mayor, el Obispo Deç, y el Deç de Canturia: y por el Duque de Saboya el Conde Estropiano: todos interesados en ellas. Efectuaronse en efeto, y para mas firmeza suya, se assentò el casamiento de Madama Isabel de Valoys cò el Rey Catolico, hija mayor del Rey Christianissimo y de Madama Catalina de Medici su muger; nacida en Fontaynebleau, a 11. de Abril, el año 1546. En el de 64. le embiò tambien a Roma a la fantidad de Pio^o VIII. sobre la precedencia en los assientos de los Embaxadores en Capilla del Papa. Originose esta contienda de la silla vasa de terciopelo morado, que el año antes se puso el dia de san Pedro en la Capilla del Domo de Trento (presentes los Cardenales Legados; los Embaxadores de los Principes, y todo lo principal de aquel graue Sacrosancto y vltimo Concilio General de la Iglesia de Dios) al Conde de Luna, Embaxador de España, en el puesto mas honorifico della, despues de los Cardenales, antes de los Patriarcas; en el lado del Euangelio, mano derecha del Altar: y acerca del incienso y de la paz, queriendo vnos prece-

Pesame

Peſame miétras eſcriuo eſto, verme aparta
do mas de cié leguas de vn original de carta
eſcrita de ſu mano, en razón de ſu embaxada,
yno acordarme de ciertos pedaços della, por
q̄ por ellos ſe vieſſe quã alto era el buelo de ſu
entédimiento y quãto ſobrepujaua a los ordi
narios: parte la mas importãte de quantas ſe
pidé en vn ministro de Eſtado. Los mas delga
dos a poca coſta ſin trabajo, y en poco tiempo
llegã con deſtreza a dõde quieren, no aſi los
lerdos, torpes, y peſados; ſon tierras eſteriles
de quié quanto mas ſe labrá y cultiuã, menos
fruto ſe cogge; marineros ignorantes, q̄ libran
en los ayres y olas la diſculpa de ſus yerros, y
ſi llegã al puerto es mas por vëtura q̄ por ar
te. Bié es verdad ſi la gracia de los Principes, ſu
amor, y ſu priuãca eſtã fundada en los primeros,
es mas peligroſo eſtado alli q̄ en los ſegundos, y
dõde es menêſter grantiempo, y nauar por con la
ſonda en la mano; porque no ay Principe: quã
digo Principe? no ay hombre (que es enfermedad
natural a todos) que dure en ſufrir mayor enté
dimiêto: pero ſi ſe ſabe tẽplar el uſo del, deſte ge
nero de Priuados ſon los mas durables: bien q̄ re
conocerſe inferior en eſta parte es diſcultoſo.

Ingenio

No menos conſiderable es el Ingenio, ſu de
ſtreza y valentia ſe experimenta en los votos,
en los deſpachos y negocios, y alli ſe vee co
mo

Entendi
miento.

mo entiende diferentemente las coſas que
los otros: como ſus palabras no van por el ca
mino ordinario, antes por medios poco cono
cidos, dirigidas al blãco y punto de la coſa, co
mo tiene razones agudas, reſpueſtas preſtas,
cõcetos fáciles, como determina cõ claridad
y deſemboltura, diſcurre ſin cõfuſiõ ni emba
raço, tiene gracia en diſſimular, grauedad en
tratar verdades, primor en proponer vn ne
gocio, en diuidirle, ſeguirle, y acabarle.

*Elija pues el Principe ſegun razon y expe
riencia, ministros de los mejores ingenios q̄ ſe ha
llaren, pero no superiores a los negocios y mate
rias, ſino iguales, y q̄ ſe gouiernẽ por vna ley de
juyzio acertado: porque los muy grãdes y eleua
dos, ſe reſueluen en lo menos facil y conueniẽte,
proporcionandose mas a nouedades q̄ a prudẽtes
reſoluciones: Tiberio aſſi lo hazia.*

En el principio de ſus coſas tuuo cuydado
en no hazer a guna en perjuyzio de la buena
opiniõ de ſu caſa. La eſtima de los hõbres ſi
gue ſu propio nacimiento, y por el ſe juzga ſi
ha de tener buen, o mal fueſſo. Tendrale ſiem
pre acertado el bien nacido, q̄ el q̄ deue mucho a
ſu ſangre, trae aq̄lla obligacion ſobre ſi, y no ſe le
representa poſſible faltar a ella. Bien q̄ lo q̄ ſe
deſea en el ministro no eſtã tanto eſto como la juſ
ticia, verdad, y virtud, coſas no anexas al naci
miento ni que ſiguen la nobleza de la ſangre.

Nacim
ento.

muchos para asir los cetros tuuieron necesidad de soltar la manera de la mano, la podadera y cayado, porque la virtud saca antes que la sangre a los hombres del mayor oluido para el puestto en que menos los esperauan.

Entere-
za.

Sobre todas la de la entereza se ha de buscar, porque sin ella tienen poco valor las demas virtudes. Esta es el fondo de qualquier vaso politico, si se quiebra por demas sirve echar licor en el: todo se derrama y se pierde. Las palabras de vn hombre entero son jurametos en su valor; con los hombres habla como con Dios, llama a las cosas por sus nombres, *Su lenguaje ordinario es el si y el no: palabras las mas breues de quantas inuentò la prudencia, por que con ellas sean desengañados presto los hombres, aun de los escasos de palabras, cosa que aborrecen no poco los ministros*, fauorece a vela tendida los buenos y virtuosos, reprehende cò blandura a los q yerran, no tiene oydos para las mormuraciones, detracciones y lisonjas. (*Estilo natural de Cortes*) Y si la ocasion le obliga a que disimule (nuevo genero de virtud en los Palacios) lo haze con tanta moderacion, que ni la inocencia ni la verdad tiené de que formar quejas, porque no quiere prueue nadie lo que puede para su daño.

A su buelta de Italia la Reyna Madre le hizo

hizo dar el oficio de su suegro Alua Espina; y encarecio de suerte al Rey Carlos IX. su lealtad, y sollicitud, que le vino à llàmar su Secretario, y comunicarle los mas secretos pensamietos de su pecho. *Estado de grã peligro, porque la adoracion no sufre familiaridad; y siempre las grandes confianças tuuieron grãdes caydas.*

Aunque como nada faltà, dònde sobra la gracia de Dios, tengo por sin duda no huuo cosa que tanto realçasse su fortuna como aquel gran zelo de la antigua y verdadera Religion que firme y constantemete conseruò, en tiempo que los mayores hombres se desuiauan de la carrera de la verdad, y la nouedad (poderoso tirano de los animos Franceses) fugetana en las Escuelas y Parlaientos los mas gallardos y adelgacados juyzios. Seguianla las principales ciudades del Reyno, sugetas a tan miserable estado, despues q por Enero se publicò aquel edicto hecho en la jùta de Poyssi, por el qual se abrian las puertas a los remplos, y daua licencia para que se leuantassen altares contra altares.

Religión

La Reyna Madre, por acomodar se al tiempo y dar gusto a los mas poderosos, disimulaua el odio conq aborrecia esta nouedad, y en su propio retrete se entendia no la fauorecia poco: tan dura y aspera como esto es la neces-

fidad en los negocios. Yo se lo oi dezir al propio Rey Henrico Magno, y a otros mas antiguos que el.

Nuestro Villarreal perseverando valerosamente en la obseruacia de la antigua y verdadera Religion, y aborreciendo de coraçon esta suersion y ruyna de la disciplina Catolica, era la fábula y entretenimiento de los que tenian aquel nueuo camino por el mas acertado para su saluacion: mas aunq los valedores deste error eran muchos y poderosos, y todos opuestos a el, pareciendoles hãzia punta a la grãdeza q̄ pretediã dãrle, y q̄ el solo era bastante medio para menoscabar su estima y veneraciõ; y procurarõ descõponerle cõ la Magestad de Carlos IX. El Rey viẽdo su grã cõstãcia le cobrõ mas amor q̄ hasta entonces le tenia.

*Amor y
voluntad*

Los que grangean la voluntad de los Reyes, y la conseruan, son aquellos que demas cerca siguen los primeros impetus y cometimientos de su natural, las inclinaciones que en la mocedad tienen: los que procuran sus gustos, y les acompañan en sus exercicios: los que acrecientan sus haziendas, o conquistando dilatan los limites de su corona: los demas caminos son poco seguros; despues el mejor de todos el de lealtad y modestia.

Exemplo fue desta verdad Villarreal, y antes

des del Ioseph Governador de Egipto, en quien se vio expressado quanto dexamos dicho; y lo q̄ vale vna lealtad, aun infamada y desconocida.

A los veynte y quatro años de su edad siruio solo el oficio de Secretario de Estado, y el de Salua q̄ se le aadiõ. No se tenia entõces este cargo en tanto, ni era de tanta cõsideraciõ como aora; en otra parte tengo aueriguado esto: y como en tiempo de Luys XI. no auia Secretarios de mandamientos, el primero que se hallaua en la camara recebia el despacho q̄ el Rey tenia decretado con los principales señores de su Consejo, y asì se ven oy muchos de gran importancia, firmados de diferentes Secretarios. Bien es verdad huuo siempre cerca de la persona del Principe (*como oy se usa en España*) algun confidente a quien tocaua el cuydado de las resoluciones mas secretas, y el despacho de las mas importantes. De Luys XI. lo fue Balue, d̄ Carlos VIII. Briçonet, y el Cardenal d̄ Amboise, de Luys XII. Robertet.

El Cãceller del hospital, Morvilliers Obispo de Orliẽs guarda de sellos, y Alua Espina Obispo de Limoges, tres de los eminẽtes hõbres q̄ en aq̄lla edad tenian el primer cuydado de las cosas del Rey, le dieron parte de sus experiencias y rãto conosciẽto de las cosas de Estado que pocas le podian admirar.

*Comunẽ
cacion.*

Para pulir los diamantes, el arte se sirve de diamantes, así los entendimientos se afinan y perfeccionan vnos cō otros. *Digo los buenos*, que los que no lo son, los torpes y pesados ingenios, dexanse llevar de la fuerza de los negocios que los ~~arrebata~~ como las torrentes y raudales arrancan y llevan tras sí los mayores peñascos.

Tanto como esto puede el hazerse a tratar de negocios de Estado, quien ha de gastar su vida en ellos: y ello es cierto, no ay camino mas acertado que seguir el de los que passarō la suya entre ellos. Para salir vno gran Retorico ha de imitar y valerse de lo mejor de los Oradores antiguos: porque se aprende mas con el exemplo y trabajo que con las platicas y documentos. *Ya lo diximos al principio.* La razon es no ofrecerse a cada passo ocasiones grandes para exercitar los grandes sujetos, ni hallarse siempre en las graues superiores entendimientos de quien echar mano.

Por esto pues aconsejaria yo a los que deseñ auentajarse mucho en esta ciencia, tratassen de ordinario, y familiarmente a aquellos grandes hombres, porque a poca costa se harian a todo genero de resoluciones, como el perfumarse en medio de los olores sin trabajo, que como se hallan en las mas altas esfe-
ras

ras del gouierño, ven mas temprano y de cerca las borrascas o bonança, juzgan de may lexos lo por venir, conocen el origen, progreso, y fin de los negocios.

Començaron su entendimiento y trabajo por grandes obras, no humillandose a cosas baxas, tomó el vuelo para las mas altas donde hallò su centro. Vn hombre de estado ha de conocer las fuerzas de su capacidad, y hasta donde puede llegar su entendimiento: vnos ay que quanto mas los realçan, tanto meños campean; otros que realçan la luz por no parecer tãto: porque los cargos y negocios descubren el talento de cada vno: muchos ay se tuuieran por bien empleados sino los tuuieran.

No es fuera de proposito la comparacion de las estatuas: acudierō los Atenienfes a dos celebres escultores para hazer la cabeça de Minerua. Phidias considerando la altura de las colunas en que se auia de poner, acabòla con valentia y primor, aunque poco trabajada; executando los musculos fuertemente, y descubriendo en ella vnos acometimiētos de singular artifice. Alcamenes poco aduertido de preuencion tã necesaria, echò el resto de su saber en perfeccionarla cō demasiada dulçura, aunq̃ no cō menos arte. Llegò el dia de entre-

*Fuerças
natura-
les.*

garlas al cabildo, o ciudad que viendo la primera como en bosquejo hizieron burla de ella, admirado la hermosura y perfeccion de la segunda: pero puestas ambas en sus lugares la de Phidias proporcionada igualmente con la distancia de la parte adonde estava, se mostro por extremo hermosa: la de Alcámenes sin forma alguna, porq̃ la altura la hurtava la belleza y delicadeza con que estava labrada, y no parecia mas que vn borron.

Asi son los entendimientos, que parecen conforme el lugar alto o baxo en que se ponen: vnos no tienen alma ni espíritu, sino se suben a la mas alta region de las esferas: otros no leuantan tanto el buelo, ni passa su capacidad de cierto grado, que passado, ni los conocen, ni ellos se conocen, sino con gran trabajo, defuaneceles la cabeça, y la vista les falta en los lugares altos.

No auia en aquel tiempo en el Consejo supremo negocios de poca consideracion y importancia. Todas las materias eran graues y los pareceres y votos se encaminauan a batallas y vitorias. Yo le oi dezir auia pedido aynda para hazer el edicto de paz de los primeros mouimientos, en el año mil y quinientos y sesenta y tres. *Tan embaraçado como todo esto se hablaua, mas el ser presto, de espíritu*

piritu gallardo y siempre vigilante, fue ocasión de cumplir por si solo con tantos embaraços a satisfacció de todos. Mal acierta quié prefere al negocio y seruicio del Principe o Republica el ocio y comodidad propia: porq̃ a la diligencia y solitud obedecen todas las cosas, y la voluntad pronta al trabajo alcanza imperio. Preguntaron como vencia Alexandro tanto en tan poco tiempo? Respondio: no dexando nada para mañana. Facilita lo mas difícil, y alcanza merito el que lleva con serena frente y buen animo la carga de los officios; y el trabajo califica las acciones, dando su devido lugar al contento y estimacion. Y assi el ministro tenga alieno incansable si quiere agradar y valer, porque los Principes inclinados al sueño, descanso, entretenimiento y ocio, viendo pueden tal vez seguramente desoyndarse, teniendo tan fieles y vigilantes ministros como Villarreal, se juzgá por dichosos, y por feliz la Republica que gobierná, y no saben con que fauor premiarles.

Trabajo

La discordia de la Religión q̃ puso diuisión en los animos Fráceses para el seruicio de Dios, los tenia diuididos en lo q̃ tocava el del Rey: de donde se formaron dos poderosos vandos, cuyo pretexto era la Religión, y el gouierno la causa. El Concilio de Trenta tenia a todo el mundo puesto en cuydado, y el pasar el

Duque de Alua a Flandres amedrentaua a los vnos, y animaua a los otros. Despues que la Reyna Madre remitió el poder y autoridad del gouerno al Rey le lleuó a ver las prouincias de su Reyno. El verse aquel Principe con la Reyna de España su hermana en Bayona, fue el motiuo de grandes desinios. El Rey estando en Meaux año 1567. vio acercarse tanto las fuerças del Principe de Condé, que le aconsejaron se passasse de noche a Paris: hizo lo assi, lleuando por escolta para su defensa a los Esquizaros, y alli huuo vna jūta en san Dionis entre los Dipurados del Rey, el Cancellor del hospital, el Obispo de Orlens, y el de Limoges, san Sulpicio, el Principe de Condé, y Villarreal: a la qual siguió la batalla en q̄ murio el Condestable. El señor Duque de Ansou fue declarado cabeça y teniente del exercito. Alua Espina murio el dia siguiēte, y Villarreal se halló solo en el oficio, al qual el tiempo le añadió nuevos cuydados.

Embióle el Rey Carlos IX. al Emperador Maximiliano para tratar su casamiento con la Princesa Ysabel. Esta tercera jornada y embaxada fue vna ocasion muy importante para formar y hazerse aquel entendimiento. Porque es menester los que tratan graues negocios ayan andado las tierras, y Reynos estran-

Jornadas.

estrangeros, y en particular los vezinos que pueden hazerse enemigos y ofender. Y aqui no basta reparar en lo que tiene bueno cada prouincia, y faborearse en lo que puede dar gusto: lo que haze al caso es, confiderar la forma del gouerno en paz y guerra; como es feruido el Principe; quales son sus fuerças; de q̄ manera estan edificadas, abastecidas, y guardadas, *que ministros tiene, sus inclinaciones y naturales, y los delos vassallos*; de q̄ manera cóferua la milicia; por q̄ parte se puede entrar la tierra y acometer; y si tiene mas leña para calētar su horno q̄ trigo para embiar al molino.

Los moços reparan de ordinario poco en esto, y mas en los vicios de las naciones. No an si Villarreal, pues era tã dueño destas cosas, como de las domesticas: dezia no ser meritos ver gonçoso, el ignorar vn hombre de Estado los negocios domesticos y forasteros, que a vn Medico, no conocer el temperamento del cuerpo humano; y que fuele esta ignorancia traer a los Principes a tan ciegos desinios, y tan peligrosos estremos, que muchas vezes hazen guerra con quien auian de desear y pedir pazes.

Echando de ver el Rey, se iba acortando el termino de sus dias, y que tenia pocos ya de vida, alpartirse para Polonia en el bosque de

de Vincenas (que es donde murio) le encomendò a su hermano , y la voluntad grande que le tenia, se la truxo a la memoria quando ya no la tenia de las cosas del mundo aduir tiendole, si auia tenido algunos pareceres violentos no se los auia dado Villarreal, antes muchas vezes dicho, que el Principe que ponía mas cuydado en hazerse temer que amar, tenia por sin duda , al fin auia de venir a ser mas aborrecido que temido, que el temor era mal maestro de enseñar obligaciones, y que aquella maxima politica ; Aborrezcan como teman; no era Christiana, sino cruel y abominable , ni aun conocida de los Romanos hasta los dias de Sylla. *T assi no solo conueniente, sino necesario procurassen los Reyes ganar las voluntades de todos, vistiendo se del natural de sus vassallos, aunque forçassè el suyo, mirádoslos como abijos que es la mejor manera para tenerlos contentos, y ser de ellos amados y obedecidos.*

Esto hariã facilmente si se acordassen, que el primer passo del gouierno es, se reciba bien la persona del que manda , para que preocupando esta las voluntades de los subditos los encamine con mayor facilidad a lo que propusiere, y q̄ en el oficio y dignidad son pastores y padres de los pueblos que Dios les encomendò. *Cumpli-*

*Amorcõ
los vassa
llos.*

rian entonces con la que representan quando deshaziessen agravios que injustamente padecè los que poco pueden, les aliuia sè de lo demasado a sus fuerças y ala razon, les dexassen descansar, y ayudassen a sustentarse quando estuuiessen gastados.

Dezia Platon , que para ser vno buen Principe, y de todos amado, deuia dar todo su amor y coraçon a la Republica, su voluntad a los dioses, el secreto a los priuados, y el tiempo a los negocios, porque assi repartiendose con todos, todos se vendriã a vnir con el. *Correspondencia a que librò toda la seguridad y buena fortuna de Reyes y Reynos Perianдро : y ello es sin duda, y que el Principe que ama y es amado no ha menester guarda, sus vassallos le guardan: porque el amor como es fiel, todo lo allana, todo lo assegura y pacifica ; es mura fuerte y muy durable : lo que no puede la multitud de criados, ni guarda de alabarberos, puede el amor, cõ el ninguna cosa se les ofrece dificultosa a los vassallos que no vençã ningun peligro a cuyo impetu no se opongã, ningun mãdato que no obedezcan. La causa es, que assi como los Reyes no deseã de los vassallos sino ser dellos bien seruidos, assi los vassallos no quierẽ, ni pretẽdẽ de sus Reyes sino ser amados : doctrina q̄ con la mesma igualdad comprehende a los ministros.*

Los

Los servicios de Villarreal eran ya de tanta importancia y necesidad, que no hallò menos amor en su segundo dueño que en el primero. De aqui nació el darle aquel admirable parecer de q̄ boluiesse a auar la casa Real en religión y voluntad, y no apartasse ni diuidiesse los Catolicos, porque no conociesen por su cabeça a mas Principe que el legitimo. *Consejo que abraçò tambien el Rey que luego le puso en execucion* firuiendose del para traer a la Corte al Duque de Alancò, y al Rey de Nauarra, dos Principes que tâto el queria.

La ambicion que considera mas la grandeza y extension del deseò que la del deuer, le auia al vno robado la aficion: y las nueuas opiniones contra la Fè Catolica tenian estragada la conciencia al otro: embiolos à la Reyna su madre, y en esta jornada quiso los acompañasse y fuesse firuiendo Villarreal, porque assentasse las cosas de la forma que mas bien a el le pareciera.

Gran dicha para vn criado, quando el Principe le haze medianero de las pazes, o disgustos entre los hijos de su casa, y no menor (aunque peligroso estado) *llegar a saber los secretos deñios de su amo. Este fauor merecio tambien Villarreal, y assi fue el primero a quien dio noticia el Rey del intento q̄ tenia en razon de*

fundar vna Orden nueua de Caualleros.

Por ventura acertara mas bien, si renouara la de san Miguel y la boluiera a su antiguo lustre, como el Emperador Maximiliano que alcançò el nombre que fabemos por renouar la del Toyson de oro: pero este Principe tenia diferente pensamiento, *aunque comun de las Magestades, de ordinario amigas de inuètar nouedades, mas que de còtinuar las heroicas obras que sus progenitores dexaron comenzadas.*

No se le cònttadixo, *conociendo del queria consejo mas para aprobacion, que para resolucio.* Pero persuadiòle a que merced tal se hiziesse a pocos, pues assi feria mas illustre el Orden, y tenido en mas el fauor, *quãto mas se pretendiesse, y menos le alcançasse.*

Mercedes y fauores.

El Principe se ha de yr a la mano en el repartimiento de las honras (premios verdaderos del merecimiento) *considerãdo, tiene el dar sus tiempos, su tassa, sus limites y ordenado modo, y que el excessò en esto contradize a la justicia distributua, que ordena el modo de premiar servicios y meritos, del distribuyr las mercedes, y aduertte como no las ban de amontonar a vna parte (como rios que salen de madre, que roban a vnos, y enriquezen a otros) quitando a muchos para dar a vno: sino repartiendolas entre todos, pues entouces no pueden ser grandes, que*

es

es lo q̄ altera los Estados, y gasta la posibilidad de los Reyes. La lluvia tãto es provechosa, quanto a todos alcãça q̄ si da en vna parte sola, todas se pierden, las vnas se secan por falta della, las otras no dan fruto por el demasiado vicio: assi cargado toda la agua de la liberalidad a vna parte, todos quedãn descontentos, por esso conuiene mucho dar con igualdad la mano a los merecimientos, y recompensar los servicios a todos, por que la virtud adonde se halla se ha de honrar, considerando la persona, y no la patria, la suficiencia, y no el nacimiento, y que todos son miembros del cuerpo místico la Republica, y tan necessario el menor como el mayor.

Ya se sabe, como las pasiones y odios se desbocaron, y desenfrenaron cõtra este Principe, y quantos insolentes, y atreuidos papeles se escriuieron contra el. Castigò a los Autores dellos, si bien contra la opinion de Villarreal que tenia aprendido de los Sabios que todo lo sufre el papel, y que quanto mas se vedan las saryras, tanto mas se estiman, y buscan con cuydado. La priuacion causa deseo, y lo difícil auina la curiosidad, si las encubriè el miedo durante la vida, del Principe, salen despues della mas atreuidas: la pena de los Autores aumenta la estimacion de sus escritos: assi viene a ser en tales casos odioso el castigo.

para

pan a quien manda, y honran a quien padece. Por donde yerran mucho los Principes en apasionarse por extinguir los escritos que les disgustan. Ni es cordura en vn hombre de Estado, herir el animo del Principe con qualquier ruido de murmuracion, ni encender su ira y enojo contra los que inuentan algo en perjuizio de su fama y estima. No ay ofensa que se deua mas disimular, que la de las lenguas, de las plumas, y las imprentas: los animos heroicos y generosos se vengan harto con solo mostrar, se pueden vengar. Alexandro se reia dellas, Augusto las premiaua, Tiberio y Tito no hazian caso dellas.

Solo a los grandes Reyes conuiene hazer bien y oyr malas palabras. Tres buenos Emperadores Teodosio, Arcadio, y Honorio, padre, hijo, y sobrino, dexaron en razon desto vna ley tã diuina, que parece se hizo en el cielo. Pongola aqui en Romance, de la fuerte que està en Latin en el septimo titulo del lib. IX. del Codice: Si alguno (dize) por falta de modestia, o por sobra de insolencia pensare tiene licencia de ofender nuestra reputacion cõ pasquines insolentes, y embriagado de su passion murmurare de nuestro gouierno, queremos no sea culpado, ni reciba pena, ò castigo alguno por ello, porq̄ si lo hizo de liuiano merece

Satyras
y Pasquines.

nierece perdon, si de furioso, piedad, y lastima, y si por injuria la hemos de remitir y perdonar, y assi mandamos, se nos referue el conocimiento de semejante causa absolutamente, para que considerando la calidad de las palabras por la de las personas, veamos si ha de disimular, o castigar.

Verdad. La lisonja se vsa tan continuamente con los Principes, q̄ es vianda ordinaria de Palacio; y assi para que quiera vno dar gusto con la verdad antes que con la adulacion, es menester tenga vn animo muy religioso. No ay cosa en las Cortes de los Reyes menos comun, ni mas peligrosa que la verdad desnuda y llana. Vn Arçobispo de Francia dixo vn dia a la Reyna Madre en las Cortes del Reyno, que se hizieron en Paris, auia cinquenta años a verdad no atrauesaua las puertas de su camarín. Y otro Obispo, predicando en el Lobre el año pasado, dezia al Rey, no entrara en las casas de los Reyes sino a escondidas y por las venetas.

Siendo esto assi, mucho deue el Principe al criado leal, que se le dize animosa y cuerdamente: mas para que le firuiesse deste modo auia de señalar premio y recompensa a las verdades que se le dixessen en cosa dudosa y importante: de la qual, por no auer quien

quien se atreuisse a tanto, resultaria daño.

La Reyna Catalina fauorecia cierto cauallero de su tierra, y Villarreal viendo los Principes y Grandes del Reyno lo lleuauan mal, y que las quejas en razon de priuanga, son semilla de parcialidades y discordias, ruió animo para suplicar a su Magestad se fuesse a la mano, y moderasse los fauores inmensos q̄ le hazia: hizolo assi la Reyna estimando el auiso sobremanera: y aquel cauallero se gouernó en adelante cō tanta cordura y modestia q̄ nunca su vettura se vio en puto q̄ pudiesse temer los encuentros que suelen salir al camino a los q̄ vsan mal de la priuanga y fauor de los señores.

El Rey Hérico III. despues de la buelta de Polonia dentro de pocos dias casado de exercicios y trabajos militares, dexó marchitar aquellos brios Marciales entre los deleytes q̄ la paz trae consigo. Instituyó diuersas congregaciones de seglares, que viuian, no siempre, sino a ratos debaxo de vna regla. Su morada más ordinaria fue en el bosque de Vincenas, dōde se lleuó los Grandes. Mas porque en todas partes le venia siguiēdo los negocios, quiso q̄ Villarreal (a cuyo cargo quedauan los q̄ no admittē dilación siquiera de vn dia para otro) tomasse el habito cō los demas, y ruiesse vn lugar señalado (como lo tutorio) a dōde

recibieffe los despachos o pliegos, y dieffe audiencia a los correos. Pero el viendo con esta orden yua caminando las cosas mas despacio, y tardauan las respuestas mas de lo q̄ cōuenia, dixo a su Magestad cō no menos verdad q̄ animo, *llenado del zelo del biẽ publico:*

Rey y sus obligaciones.

Syre, las obligaciones corren cōforme a los tiempos, y así las deudas mas antiguas se pagan primero. Vuessa Magestad ha sido antes Rey de Francia q̄ cabeça o fundador desta Cōgregaciō, y estã obligado a pagar al oficio de Rey lo q̄ le deue, antes q̄ a la Cōgregaciō lo q̄ le tiene prometido: en lo vno V. M. puede dispērsarfe, en lo otro no, porq̄ trae la túnica solo quãdo se le antoja, pero la corona siẽpre, y no es menos pesada en estas soledades q̄ en la cōfusiō y maquina de los negocios y las Cortes. Esto es hablar. Biẽ puede vn Principe ser demasiado religioso y pio, pero a las vezes se ha de dexar a Dios por Dios, q̄ se dexa hallar en los negocios, y se paga no cō sola la buena voluntad *Quiẽ aconseja a los Reyes lo cōtrario, no sabe q̄ tã grã Dimidad, tã grãdes aueres, tãta grãdeza, Magestad y bõra, lo tienen cō cõso perpetuo de regir y gouernar sus Estados, cõseruãdolos en paz y justicia: y que no pechã de balde los Reynos, tantos Estados, tãtos cargos, tan grãdes rētas: sino para q̄ los siruan con sollicitud y cuy-*

dado,

dãdo, q̄ esto es ser Rey, seruir a las Repùblicas cõ arte, cõ prudencia, con sabiduria, cõ discreciõ y sagacidad, sin saltar vn p̄to en nada, q̄ todo esto es menester para cumplir con obligaciõ tan llena de dificultades, como es el reynar.

Considerandolas Tolomeo començò a pesar la calidad de cada vna y comparando vnas con otras, no acertaua a graduarlas. Hazia sele muy arduo el conocer el talẽto y prẽdas de las personas para proueer los officios y plaças en ellas, negocio de que pende el buẽ gouerno, muy difícil el hazer leyes y premiticas, el regir tãtos pueblos como estã listados debaxo de la corona y nõbre de Rey: sazonar las cosas al gusto de tãtas y diferentes voluntades: y otras mil dificultades q̄ cada dia se hallan en el regir al hõbre, animal el mas vario y mudable en sus pareceres, mas fingido en sus palabras, de mas colores, pliegues y doblezes, el peor de conocer, y por esso el mas dificultoso de gouernar de quantos ay.

Obligaciõ pues tan llena de diuersidad de cosas (en paz y guerra) tan graues y de tanta importancia, bien se vè luego a la primera visita nõ pide yermos, solciãdes, retiros, ni descanso sino mucha asistencia, vigilancia y cuydado, y estar muy sobre ella de dia y noche: que esso significa el cetro Real, y la corona: pues aunque al parecer, tienen cara de imperio

Pedagos de historia

y señorio en todo rigor, el oficio es de señero, y de señero comun, y como tal deue acudir al provecho y bien publico de todos.

Consideraua menos de lo que deuia estas cosas Herico, o pareciãle carga pesadissima, y trabajo intolerable, y asì gustaua mas de la soledad, aũq̃ uiuia de asiento ya en Paris. Viendo esto Villarréal, y el incomuiniente grande q̃ de esta inclinaciõ al Reyno le seguia, le diõ por arbitrio embiasse a las Prouincias los principales señores de su Cõsejo, para q̃ en ellas se sintiesen los efetos de su justicia, pues no gozauã de su presencia, imitãdo al sol q̃ sin salir de su cielo esparce sus rayos por todo el mundo. Si son hõbres de biẽ y principales los q̃ se embian, en todas partes realçan el seruicio del Principe: sus palabras son flechas de fuego, q̃ deshazen los yelos en los lugares mas apartados del calor.

No puede vn Principe por mejor caminõ grajear la voluntad del pueblo, q̃ siruiendole de perionas q̃ solo aspiren al biẽ publico. Entre todos los preceptos que dexõ el Emperador Carlos V. a su hijo Filipe II. este se tiene por el mejor, que no pudiẽdo estar presente en tãtas y tã apartadas prouincias, hiziesse demañera q̃ en todas asistiesse con su autoridad y su justicia, entregãdola en manos de quiẽ con

tã

y de razon de estado.

19

tanta inocencia y virtud la administrasse, que los vassallos no sintiesen su ausencia

El Rey determinando dar para vègarle vn tragico corte a las Cortes que se tenian en Bloys, y temiendose q̃ Villarreal y Belieure no le apartassen deste intento, ò que como tenian gran dependencia de la voluntad de la Reyna Madre, nõ le diesse alguna noticia del; cuyo espiritu temia notablemẽte por señorear el suyo con gran imperio, o por influxo celestial, que llama el Griego antipatia, o por no poder acertar a conocer sus pensamientos, que los entendimientos de los hõbres se penetrã con dificultad y tarde, el de la muger nõca; le mandõ por vn billete fayo se retirasse a su casa, y dexasse los papeles. *Error que despues conocio muy a costa suya.*

Entendia por entonces, la sangre de aquellos dos Principes auia de apagar el fuego a q̃ auian ellos dado principio, y fue darle nueuas fuerças con mayores llamas: porque poco tiempo despues se mouio vna rebuelta casi general con harto peligro de su reputacion. Renouaronse las fiestas Saturnales, en que trocaũ las suertes los criados con los amos; y no alcan los galeotes con mas presteza las manos del remo a la seãal que les haze el comitre,

C3

que

Minis-
tros nece-
sarios.

que los mas obligados las alçaron entonces de sus obligaciones-

En esta ocasion ofrecio al Rey de quien los principales criados huian, el Marques de Villarreal su persona y seruiços: mas como no conocia el valor de sus consejos, no entendio la necesidad que de persona de tanta importancia y satisfacion tenia.

*Criado
antiguo.*

Vn Principe quando despide vn criado enterado en sus cosas, y consumado en sus negocios, cõ sus propias manos se faca los ojos. Cobrò casi todo el Reyno de Polonia vn odio in mortal a Gauarico, el mas leal Consejero del Rey Lesco el Blanco, amenazauã al Rey, dizièdo le quitariã la corona sino le desheraua de su Corte. Gauarico contentissimo suplicaua a Lesco le arrojasse en la mar, pues por el como por Ionas se auia leuantado la borrasca, protestando no solo dexaria con gusto su patria, por la conseruacion de su Principe, y biè de su Estado; sino tambien la vida quando conuiniesse: a lo que respondió el Rey, q̃ mas querria retirarse a vna vida particular, q̃ reynar con vna condicion tã injusta y fuera de razón.

Villarreal no esperando ya proteccion, o seguridad por aquella parte, siguió el partido en que estaua su padre, su hijo, su muger, su familia y hacienda. Bien quisièra ver desde

vna

vna de sus casas el incendio popular, pero no pudiendo viuir en ellas, sino hecho terrero a la violencia de aquellos tiempos, fue forçado dexar el camino de la justicia, y seguir el de la prudencia. En los alborotos ciuiles el peor partido es no tenerle; en las pendencias particulares, es cordura mostrarse neutral. Con todo fue tan estimado de ambas partes, y tuuo tanto credito con todos, que aunque la prudencia y justicia no parecian sino al resplandor de los tiros y mosquetazos, se tuuo mucho respeto a todo lo que fue suyo. *Felicidad grande y efectos admirables del saber. Muchos se conseruan en opinion y credito mientras dura la paz, el fauor y gracia del Principe o del pueblo, pocos y singulares, los que despues se mantienen en aquel primer estado.* Las calamidades publicas del cerco de Paris no alcãçaron a su familia; sus amigos le embiaũ la comida a escõdidas, y algunas vezes dètro de las cãxas de guerra. Su casa de Confians, le fue conseruada por vn cauallero q̃ se crio cõ el hijo, y estimaua al padre. En la presa de Pontoy su vn Grãde deste Reyno tuuo cuydado de llevar vn fuer tevilla de su Estado todas las alhajas y adereços de su casa de Halincourt, y despues de hechas las pazes se lo boluio a embiar en carros como si lo recibiera por inuentario.

C4

No-

Notable cosa que en tanta confusió como entonces auia, se le boluiesse todo quanto le auian quitado hasta el oficio de Secretario de Estado, pero fue la causa que aunque el rigor con que le trató el Rey fue grande, siempre le tuuo en su memoria:

Dixome vn dia Hérico Magno la estrema-
da determinacion que tuuo este Rey contra el Duque de Alañon su hermano, y me mandò la pusiesse en su historia, aduirttiendome de passo; es necessario notar y escriuir los yerros de los Principes, porque los que les sucedieré no yerren en el camino donde los vieron perder. Hizelo assi, y comunicandò este discurso con Villarreal, por parecerme su júyzio el mejor, y assi su correccion la mas acertada, me dixo; no auia oydo tratar de tal cosa en su vida. El Rey sabiendo esto, respondió, a mi me aueys de creer, porque digo la verdad, y alabad a Villarreal que nõ la quiso confessar en perjuyzio de la opinió de su amo. Con esto viene bien la respuesta que el dió a Tintauilla, diendole, nadie sino el podia escriuir la historia de aquellos tiempos, pero no puedo (dixo) emprenderlo por lo macho que deuo a la memoria de Henrico II.

Despues de la muerte espátosa y tragica deste Principe, y desde el primer dia embiò vn pro-
pio

Lealtad

pio a vn no de los mayores priuados de su sucesor en el Reyno, para representarle q̄ la duració de la guerra, era la destruyció del Estado; y sin dissimular con el Duque de Mayenna se dixo se acabaria la Religion, si se continuaua, y se aumentaria el partido de los que la querian reformar. Este deseo de paz le puso mal con los que sacauan su provecho, y hallauan interes en las pérdidas publicas y guerras ciuiles. Los Españoles desacreditaron sus buenas intenciones; los malos Franceses le llamauan Politico: y aunque las ciudades en la furia deste atreuimiento recibiesen gran daño con la guerra, y se los causassen mayores con sus proprias parcialidades, este nõbre de paz era tan aborrecido en ellas, que los animos quietos eran tenidos por ignorantes y necios.

Assi como no tiene dificultad el guiar vn nauio si tiene el viento en popa, assi tampoco el dar vn auiso, o consejo, en cosa que no tiene riesgo, o peligro, pero las violentas borrascas prueuan y califican la valentia y primor de los buenos pilotos, como los negocios dudosos, descubren los grandes entendimientos de los ministros. Tal se mostró el de Villarreal en esta ocasion, donde no podia sin peligro dar su parecer, ni menos escucharle de darlo.

Paz.

darlo. Dixo lifamente al Duque de Mayenna, no hallaua otro medio para quietar el Reyno fuera de los tres, o de hazer pazes con el Rey, o de juntar contra su Mageftad, y debaxo de vna cabeça todos los Catolicos del Reyno, o de ponerfe debaxo del amparo y proteccion del Rey de España. Pero que fiendo el tercero de los pareceres peligroso, y contra las leyes del Reyno, y condiciõ de los Franceses, y el segunda muy lleno de dificultades, se atenia al primero cõ esta condiciõ, q̃ el Rey se boluiera a la Fè, y Iglesia Catolica, y q̃ el q̃ tiene las llauas della (el Sumo Pontifice) le abriera las puertas, suplicando primero a su Mageftad esto con vna graue y celebra embaxada, pero q̃ esta fuese en publico para la justifiçaciõ de las armas q̃ se tomariã cõtra el, caso q̃ no cõsintiese a este iusto y santo medio. Parecer q̃ si se siguiera nõca el tiẽpo declarara tan a costa de toda la nacion, las muchas miserias que despues se padecieron. Pero por entõces eran muy validos, no los fundados y maduros, sino los sutiles, agudos, y atreuidos, como ajustados al humor y natural de la tierra, aunq̃ dañosos mucho en todas las ocasiones, y llenos de peligros, porq̃ los primeros, quanto es mayor su agudeza, tanto es mas necesario la execucion sea puntual, y esto no puede hazerse ordinariamente.

riamente, porq̃ las grandes empresas requieren en su administracion muchos medios, y por consiguiente reciben muchos no pensados casos: los segundos, porque si bien tienen en el principio algo de animosos, y valientes, en el progreso ballan siempre dificultades y trabajos, y acaban en miseria y desesperacion.

Los arroyos de sangre q̃ de las venas del cuerpo Frances se sacarõ despues, cõhiesse esta verdad, que en cosa tan clara no quiero detenerme, ni menos en declarar lo que hizo en aquel tiẽpo Villarreal, pues fuera ya escribir su historia, y hurtar el cuerpo al asunto, baste dezir, q̃ de su negociacion resultò la junta de Surena, q̃ fue la q̃ apresurò la reduccion del Rey; y despues las treguas, a q̃ se siguiò la paz, como la hija a su madre. Los pueblos gustando ya del sosiego y quietud, no quisieron mas rumores, y assi el partido del Duque de Mayenna se hallò flaco, y faltando el focorro cada vno tratò de su salud.

Despues de la reduccion del Rey entrò en seruicio de su Mageftad el Marques de Villarreal, lleuando consigo (qual otro Eneas en la destruiciõ de Troya) a su padre, a su hijo, y a vna plaça de importancia. Esta fue grã parte para que las demas se reduxessen. *Que el exemplo es poderoso en estas ocasiones.*

Los

Pedagos de historia.

Los mas sabios condenauan ya a los pertinazes, y a los que cerrauan los ojos al resplandor desta nueva luz, y querian se guardassen mas primores, en reducirse cada vno a lo que deuia, que ellos auian tenido para apartarse de sus obligaciones.

Boluio a su officio de primer Secretario de Estado, y desde el primer dia dio tal ser a los negocios, que continuamente dezia el Rey. Yo he despachado mas oy con Monsieur de Villeroy, que antes en seis meses. *Con tan gran gusto y descanso de su Magestad, cumplia con su obligacion.* Nunca le trataua cosa por nueva, o inaduertida que fuesse, que no diesse su parecer, apoyado sobre la razon, o el exemplo.

Estudio. Admirauase desto Henrico, y de ver, fuese a aquella cabeza tantas cosas, sin que en su mocedad las huuiesse sacado del estudio, y lo que enseñan los libros. Pero cierto es, se admirara mas, si aquel entendimiento tan viuo huuiera sido cultiuado con el arte, porque huuiera salido aun mas perfeto, porq̄ digan lo que quifieren, mas segura camina la Teorica, que la Pratica, y los libros enseñan en pocos dias lo que la experiencia en muchos años.

Aunque no porque diga y esto, se entienda que

que los libros lo enseñaran por si solos todo, no, sino que el que tuuiere con lo demas las letras que llaman buenas, o humanas, en que entra la historia, maestra de la vida humana (que de aqui les denio de venir el nombre) se señalara entre los demas, como quien podra hazer la comparacion de vn siglo a otro, de vna nacio a otra, de vn Principe a otro, de vn natural a otro, &c. como la piedra del toque que enseña y descubre sobre todas el natural y diferencia de las cosas, pero junto con ellas es menester experiencia y exercicio, a lo que llamo vn gran Estadista estos tiempos agua manantial, y escuelas para aprender verdaderas.

Por lo que aconsejaria yo, sino fuesse mucho atreuimiento hablar assi, a los Principes, y mas a los que les sirven, juntassen lo vno con lo otro (la pratica con la theorica) porque haran vna mezcla maravillosa.

Pues q̄ si caera estas dos partes en algũ gentil natural, como el de Villarreal, admiraran a los de la vna y otra profesion, sin saber los vnos ni los otros a qual parte reconocerlo. Artesingular y de alabar mucho.

Nunca negoció persona alguna con el a quien no alcançasse de cuenta. No es esto hablar de los siglos passados, aqui lo hemos tocado

rocado con las manos, y visto Embaxadores estrangeros a quien en sus tierras tenían por inteligencias, o espíritus. en materia de desemboluer y dar cabo a vn negocio, que puef tos con el conocian, sus agudezas erã viento, la fortaleza de sus razones aristas, compara das con la firmeza de su entendimiento; sus discursos no mas de quimeras, y sus artificios formalidades.

Los que tratan de negocios, todos lleuan vna derrota, pero llegan al fin por diferentes caminos y veredas, y vnos mas tarde que otros.

Pruden
cia.

Los Italianos, con profundos discursos pe netran lo por venir, los Españoles sacã sus me jores resoluciones del exemplo y de lo passa do, los Franceses se arriman a lo presente, mas la prudencia mira a todos tres tiempos, y va fabricando siempre sus razones sobre la necesidad de lo presente el provecho, o da ño de lo pasado, y la prouidencia de lo futu ro. *Que son las partes que considerò en esta vir tud Casiodoro para dar consejo, memoria de lo que passò, disposicion de lo presente, y prouiden cia para lo venidero.*

Asi se aueriguan, y eligen los medios, que el ingenio descubrio, en razon del fin que se pre vende: porque del Prudente es examinallos.

Seneca

Seneca dize, se aprendan en las acciones suce didas, las amenazadas, y que se deue disponer la vida, señoreandose la razon de lo que suele, y de lo q̄ puede acontecer, instruydo el animo, con preuencion para las cosas semejantes, y sollicitud para las posibles. Dedonde nace (a mi ver) el exercitarse la que ha de tener qualquier minis tro para dar su parecer, en presuponer el fin de lo que se consulta, (principio reconocido por Platon del buen consejo) en buscar los medios con que se pueda alcanzar este fin (que como Car los Quinto dezia, el primer escalon de la prudencia, es no querer errar) en elegir los medios mas ciertos, y menos peligrosos, y en ver como sin dificultad, sin costa, y sin trabajo se executè.

Para esto es importante caminar con pies de plomo, y no despeñarse en el consejo, por los grandes inconuenientes que trae consigo no con sultar de espacio. Los animales que no ruman se tenian por inmundos en tiempo de la ley an tigua, en significacion, como dize san Agustín, de que es necesario discurrir sobre lo oydo, y pẽ sar a solas en ello: porque el que engulle las ra zones q̄ le hazen, y no las encomièda a la memo ria para rumiarlas, y boluer sobre ellas, con difi cultad se librara de nota de imprudente.

Los q̄ le comunicauan aũ no familiarmète, confies-

confiessen tener muy grandes partes, y que se hallan en pocos aquella admirable entereza agena de qualquier codicia, aquella modestia notable, curiosidad exquisita, diligencia increíble, y aborrecimiento grãde de faultos, nouedades y dissoluciones, como en el se vían. Leía todo, quanto le ponian en las manos. Nunca remitía a otro dia. los negocios, ni el limpiar la sobremesa. No son mas iguales los dias con las noches, debaxo del equinocio, que sus palabras eran con sus obras. En los alborotos más viuos y sangrientos mostraua el mismo rostro, que en los mayores regozijos de la Corte. En ninguna ocasion le conocieron temor que no fuesse justa y considerable la causa. Temér de todo es conardia, de nada locura: con la misma mano que hazia el mal, ofrecia el remedio. El Rey considerando tan singular destreza, habilidad, y valentia, solia dezir, Hemos de confesar, que Monsieur de Villerroy es vn buen criado, y digno de ser amado.

Proceder del ministro

Audiencias.

Dana audiencias, no como vsan algunos ministros con voces, enfados, y desabrimientos, arrojando el sombrero en el suelo, dando palmadas, y haziedo otras mil descompofuras, fino sin ruydo, sin confusion, sin inquietud. Algunos quieren excusarlas, o porque se apruechen

chen los criados, o porque les cansan las importunencias de los que las piden, siẽdo algunas vezes largos, o importunos, no considerando los lugares altos traen consigo estas cargas, y estan obligados a oyr a sabios y necios, ricos y pobres.

Aunque la muger Theuca hablo a David, pesadamente, ni se cansò el Rey de su importunaplatica, ni menos se enfadó de la cautela con que auia venido, (antes conser el negocio tan pesado, que el Capitan Ioab no se atreuió a proponerle) la oyò con mucha paciencia.

Exemplo que si bien habla con todos, mas en particular, con los Reyes y sus ministros, cuyo officio es, oyr, callar, y preguntar, y aun repreguntar hasta enterarse bien de la verdad del caso.

La grauedad que mostraua a la primera vista Villarreal se iba ablandando en la conuersacion, y conuirtiendo en cortesia atãble. Parte muy necessaria a los hombres de Estado: porque los animos fuertes se pagã de buenas palabras, como aquellas que nunca lastimaron la lengua, y se ofenden, o embrauecen con la aspereza, ruyna comun de Reyes, y ministros, y aun de Reyes tambien.

Mãfada bre.

Sean pues de trato humano y llano vnos y otros

D

Pedagos de historia

veros, pues este lo vence todo, lo allana todo; y pacifica todo. Vemoslo en Iacob y David: del primero dize la Escritura santa, era amoroso en el aspecto, suave en la conuersacion, de natural generoso, y apazible condicion: medios con que ganò la bendición de su padre, el mayorazgo de su hermano, las hijas y hacienda de su tio, y de todos la voluntad. Del segundo, era de semblante gracioso, manso, afable, y amicissimo de hazer bien solo en verli lleuaua los ojos de todos tras si, y con esto solo les robò los coraçones, y ganò las voluntades y el Reyno. Para q̄ entiendan los ministros, que si son mansos, apazibles, y de noble condicion, seran señores de las haciendas y coraçones de todos, y aun de la gracia de sus Principes: que muchas vezes procede de la voz comun, como tambien la desgracia pretendida de aquellos, que con dificultad se dexan hablar, que despiden sin querer oyr con atencion y paciencia; que no responden sino enojados, o colericos: porque es cierto, destruyè el seruicio del Rey; a quiè toca ver y oyr por su propria persona, o las de sus ministros, q̄ son sus ojos y oydos, y tal proceder no puede parar en premio.

Pensais, dezia Rodolfo, fundador de la poderosa casa de Austria, me han elegido Emperador para estar siempre encerrado en una caixa? no, sino para que sirua estos Reynos, y todos me

hallem

y de razon de estado.

26

hallen a todas horas para lo que buuieren menester: obligacion mas precisa en vn ministro.

Era muy fofegado, y se iba a la mano por no precipitarse en los consejos que daua; tanto, que Henrico Magno proponiendole vn negocio, y vièdo se tardaua, le preguntò, porque no hablaua: a lo que respondió: Syre, porque entiendo aqui se trata de mandar, y no de hablar. Otra vez pidiendole su parecer en cosa que tocava a vn Principe de la sangre, dixò: Quando los Reyes determinan en cosas de sus pacientes, solo las han de consultar con la naturaleza:

Vn hombre de Estado ha de saber en que y como ha de dar, o negar su parecer. En algunas cosas, el hablar es atreuimiento; en otras el callar couardia; y el dar consejo sin q̄ se pida, imprudencia en todas. Con todo le dixò lo que sentia, cosa que fue de gran provecho para assentar las pazes, y dissipar los fundamentos, o pretextos de la guerra, porque luego se truxo al Principe de Condè, que estaua en san Iuan de Angely, para que se criasse en la Fè Catolica: y se deliberò sobre la legitima sucesión del Reyno, con que los animos con esta incertidumbre assombrados, y las Prouincias desunidas, y discordes se quietaron, y le tuuieron todos por Rey y señor.

Paracer
de minif
tro.

Guerras
civiles.

D 2

Los

Los que lo son, siempre son Reyes, pero en las rebueltas ciuiles como en el vn partido no le reconocē por tal, y en el otro le obedecen arropelladamente, y mas forçados q̄ de voluntad, pierden mucho de su Magestad y grandeza: *negocio bien digno de que le cōsiderassen aũ los mas poderosos, y escarmentassē en este Principe, pues miētras durò la guerra huio de hazerle muchas vezes hōbre ordinario vécer en su retrete con blandura antes q̄ pelear con valor en la campaña; hazerle alli cōpañero, aqui soldado. Así los actos de Magestad por entonces estuuieron escurecidos, como la estatua de Minerua, tapada miētras durauan las fiestas de las Plynterías.*

Estando pacifico los que auian uiuido neutrales, con dificultad se pudieron ajustar a vna orden, la insolente preunciō, y la arrogante braueza (cōpañeros ordinarios de los animos indociles, y amigos de chismes) no podiã sufrir el yugo de la modestia y respeto.

Bien via el Rey el mal que le iba causando este estilo, porque como vn apretado rigor desespera los animos, y amedrenta las voluntades, así la mucha clemencia disminuye la autoridad, pero no hallaua camino por donde remediarle, o le parecia peligroso qualquiera.

Algo

Algo desto entendio Villarreal, y pareciendole, el remedio consistia solo en animarle, le dixo: Syre, el Principe q̄ no zela el respeto deuido a su grandeza, se sujeta a que la desprecien y ofendan por momentos. Los Reyes antepassados de V. M. en medio de las desordenes, y confusiones se mostrarō siēpre Reyes, y así los venerarō en todos tiēpos y ocasiones: de auer rogado V. M. a los q̄ auia de mandar, usado amor con los q̄ auia de amenazar, hecho mercedes a los q̄ merecian castigos y aplacado los q̄ auian prouocado su indignacion y ira, ha nacido no estimarle como merecia su persona, y pedia la Dignidad. *Las Republicas son congregacion de muchos hōbres, sujetas a vnas leyes y gouierno, y lo mismo los Reynos y las Monarquias. Estas no es posible conseruarse saltando dellas la justicia, queda a cada vno lo q̄ es suyo, y contiene en disciplina. y pone en raxon a los que llenados de sus appetitos quieren viuir sin ella, siguiendo la ley de viua quien vence. Si los hombres guardaran aquel primer principio de la ley natural consagrado por boca del diuino Maestro Christo (lo que no quieres para ti no pretendas para tu proximo) no fueran menester otros perrechos para viuir en el mundo quieta y pacificamente, pero despues q̄ ouirò la zizana de aque!la palabra, mio y tu-*

D 3

yo

yo, hallaronse obligados a buscar modo de vida, co que cada vno pudiesse gozar quieta y pazíficamente de lo que tuuiesse por suyo. Para esto determinaron hazer vida juntos, sujetandose a vnas leyes, y a vn Rey que tambien las guardasse, y co la justicia conseruasse todas las otras virtudes necessarias al aumento y conseruacion de las Republicas, y para este fin se les dio el gran poder que tienen, y les pusieron en vna mano la balança de la justicia, y en la otra la espada de la potencia: dedonde nace, que el dia que falta la primera, muere la segunda, como lo enseñan infinitos exemplos de los siglos passados, y assi conuiene sea V. M. no cruel pero justiciero. Te man esse nombre de Henrico los arreuidos, y venen en el cetro y la corona los libres y amigos de nouedades. No ay titulo mas honroso, y que assi le quadre al Rey como el de justo. Con el se haze casi Dios en la tierra, y muy semejante a el en premiar y castigar. Honrese pues V. M. mucho con el. Y si para conseguirle fuere de prouecho mi persona, vida, y hacienda. a los Reales pies y obediencia ha dias la tengo sacrificada y puesta, siruase de todo V. M. que no para otro fin lo tengo y lo pretendo. Esto dicho con el espiritu y alma, que sabia dar a sus razones el

Esca-
miento.

Mirques, obrò tan fuertemente en el animo de su dueño, que desde entonces començo a ser

a ser Rey de veras. Hallaronse muchos inferiores a los que entendian preceder. Los mas libres se reduxeron a sufrir el castigo: y la Magestad que con tanta facilidad permitia se llegassen a ella, y la manoseassen, se boluio tan sentida y delicada, que por poco que la tocassen daua muestras de estar ofendida.

El que de los acaccimientos y caydas passadas, no toma auiso mas le quadra el nombre de insensato, que de prudente y discreto. Sacar de la ignorancia saber, de los yerros acierto, y de los ruynes successos escar miento, es admirable discrecion, y muy buen adiuinar por lo passado, y en los Reyes muy necessario tomar experiencia de vnos tiempos para otros, y escarmen tar (como dizen) no solo en cabeza aiena, sino tambien en la propia suya, pues es cierto, por mas que vno vele, y se desuele, por muy r emirado que sea, ha de caer y aurà caydo alguna vez, y visto, o leydo caydas de ores, y serà muy discreto si de todas saca doctrina y escarmiento.

Ayuda mucho a esto, no fiarse tanto de si que dexede de tratar, y consultar las cosas con varones prudentes y sabios: porque como son tantos, y tan varios los casos que cada dia suceden a los Reyes, tan graues los negocios que pratan, es menester mucho dar

y tomar sobre ellos, para assentarlos bien, y luego de vnos tomar voz para otros, y sacar recato y escarmiento de los yerro passados, para enuñar los por venir: como el Medico sabio y experimentado, que aplica a vn caso la medicina, q̄ por falta della se errò en otro: y esto no lo puede hazer vn hōbre solo, mas es menester q̄ vno.

De ningun mejor maestro pudo aprender el Rey esta doctrina, que del Marques de Villarreal, y solo el podia dar esta instruccion, como aquel que auia conocido, ya la Corte en tiempo de Francisco II. Entrò en los negocios en el de Carlos IX. tratò los mas importantes en dias de Henrico III. y supo las mayores cosas mientras reynò Henrico III. De auer fernido Adaldago cinquenta años de Secretario a los tres Othones, y Gaspar Schlick casi otros tantos a Alberto, y Federico III. nació el ser tenidos por eminentes en qualquiera obligacion de los Emperadores. No se sacà los preceptos para el officio de Rey, sino del reynar. Hã se de ver muchos reynados para saber las obligaciones y officio de los Reyes. Los de las personas ordinarias y particulares facilmentē se aprendē cō qualquier acaecimiento: los Reales solo luzē y nacen en las grãdes. *Y assi es muy necessaria la comunicacion con Principes, el trato cō Conseje-*

Gouernar, y su dificultad.

ros grandes, la asistencia en Consejos y juntas granēs, y tanto que nunca acostimbran los Reyes escoger para los gouernos de Reynos y officios mayores, personas sacadas de otra que de la escuela de la experiencia y de sus Cortes.

No solo por la grandexa de los animos y estomagos que en ellas se van criando (calidad importante para ocupar lugares supremos, no ser criados a porcion miserable de mantenimiento; porque cria tambien los animos a quello a su medida) sino porq̄ de la ciēcia verdadera para grãdes gouernos es aq̄lla la escuela, y los q̄ en ella cursan los q̄ puedē enseñar, y al fin enseñan como la practica en la medicina, que lo demas seria curar de boticarios, por recetas de otros ensartadas.

Como le preguntassen al Rey algunos dias despues desto, si gustaua su Magestad de hazer el combite Real al principio de año nueuo, acordòse de lo que el Marques de Villarreal le auia dicho (de quien dezia aprendio a ser Rey) y aadiò; Demasiados hã hecho los Reyes. Anrioch Epiphanes Rey de Assia, por auer despreciado la Magestad, y no saber representar la grandexa Real, fue llamado insentato; però era menos culpable de lo que pudiera por no auer tenido a su lado otro Villarreal como el que el tenia, tan gran maestro de Estado, y tan versado en cosas de Cortes, que podia de-

zir con verdad, auerle enseñado mas el Marqués en quatro meses de lo que tocava al oficio y obligacion de Rey que el auia podido apréder en seys años q̄auia tenido la corona.

El que enseña lo que se ha de hazer, no puede dexar de saber como se haze, y afsi poca diferencia ay entre aquellós que reynan, y los que les enseñan el modo como han de reynar. Todos andan vn camino, y aspiran a vn fin, que es el bien del Estado. Los vnos y los otros estan puestos para el prouecho y bien publico: y por esta razon dezia vn Emperador Romano, que reynar era seruir, comprehendendolo todo debaxo destas tres palabras; seruir al Senado, sujetandose al consejo; seruir a todos procurando el bien comun; seruir a los particulares, haziendo justicia a cada vno, y defendiendoles de los agravios. Desuerte, que quien sabe bien seruir al Principe, sabe bien seruir al Estado; quien haze bien el ministro de Estado, hara bien el Principe: lo mismo es ordenar que aconsejar lo que se ordena, todo lo que sirue para reynar bien, sirue a dar buenos consejos al que reyna.

Tratando con los estrangeros mostrò siempre valentia y generosidad de animo. Digalo el Patriarcha de Constantinopla (el primero q̄ abrio

abrio la puerta al tratado de aquellas pazes entre los dos Reyes, empeçado y acabado, con tanta gloria y honra por los Cancelleres de Beliebra y Sillery) a quien dixo Villarreal, no las podia esperar España sin hazer restitucion, pero que obligar a los Principes a esto, no era mas de aumentar las discordias y enmistades. Digalo Roncas, quando proponiendo el deseo que tenia el Duque de Saboya, de venir a Francia, le respondió, no seria bién recibido si se resoluia a quedarse cõ lo que auia de boluer. Y diganlo otros muchos, que conocieron el zelo grãde que tenia a esta corona, y lo mucho q̄ deseaua y pretendia su grandeza.

Este le hizo consentir con poco gusto, y contra su voluntad el trueque del Marquesado de Sulucia por la Bressia: porque aunque puso por exéplo las muchas vezes que a Hérrico III. le pesò de auer buelto al Duque de Saboya las villas de Pinerol, Sauillan, y la Peroufa, por ser las llaves del Delfinado y Piemóte; y dixo, como el Duque de Neuers, por que no pareciese auia consentido a cosa tan contra la grãdeza desta corona, pidió le quitassen el gouierno de las prouincias vltimotanas; pareciédole, en cerrandose esta puerta a los Frãceses, no estaria mucho tiempo abierta a los Grifones; no por esto pudo reducir al

al Rey a que no acortasse los limites de sus fronteras.

Desde que vn Principe tiene alguna cosa agena por via de armas, o con otro qualquier titulo, color, o pretexto (por poco que sea) no es cerrado consejo la buelua. Esta es maxima de Estado, obseruada por todos los Principes del mundo, porque ninguno ay por escrupulo fo que sea, quiera dañar a su estado, por acomodar a su vezino.

El Principe poderoso, animoso, y pacifico, pone todo su cuydado en dilatar los limites de sus estados, y solo los considera en la punta de su espada. Dize Luys XI. dio esta respuesta a los que tratanan de la flaqueza de las fronteras de Picardia contra Inglaterra: No os de cuydado, mas adelante passan mis fronteras: dando a entender para tener a los Ingleses en paz los haria guerra en Escocia.

Aumentar el estado. Bien que yo nunca aconsejaria, lo primero, porque al fin se viene a caer en las manos de la codicia, hidropesia (como dize Horacio) insaciable que quanto mas se bebe mas se enciende la sed: como le sucedio a Roma, que impaciente de ver señorio en otras manos, llego a embidiarle aun en las suyas, y no pudiendo sufrir a otros con imperio, despues de auerle quitado a Africa, Grecia, y otras muchas prouincias,

no se pudo sufrir assi mesma, y su grandeza la hizo reventar, como dixeron Tio Liuió, y san Agustín.

No está la gloria del Reyno en ensanchar los limites, incorporar en si la vezinda, y hazer el pueblo numeroso: sino en conseruar en todo su vigor la Religion, mantener sin turbaciones la paz, desterrar la embidia, enseñar el temor de Dios, fauorecer las letras, honrar la virtud y la sangre: a que se llega, que el fruto de la guerra es la paz, y sino se ponen los ojos en ella para tomar las armas, vendra a ser inhumana la ocupacion, harase feroz y intratable la gente, perderáse la suauidad de la vida, y los hombres daran en la desesperacion del nauegante, que quando está a vista del puerto le buelue a echar la tormenta en alta mar: pues es cierto que despues de del armado el enemigo y establecida la paz, los exercicios militares son sobrados. De que se sigue, la guerra no se ha de buscar ni mouer con ligeras ocasiones, sino resistiendo a la violencia ya pura necesidad.

Como mostro sus grandes brios a los esfrangeros, assi hizo prouaffen su valor los vassallos de su Magestad, trayendolos a la obediencia: a los mas grandes del Reyno quanto su grandeza era mayor, tanto mas humillò a la voluntad y mandamientos del Rey, aduirticndole

tiendole su seguridad, e triuaua solo en la lealdad de los Principes, y no sujetos estos, no lo podia estar el pueblo, porq̄ ellos era los q̄ le turbauã y inquietauã, y así estaria por momẽtos sujeto a infinitas calamidades y turbaciones.

Quando Henrico Magno emprendió la jornada de Sedan, el señor de aquella plaça, confiado mas en la clemencia del Rey, y en sus seruicios, q̄ en la defenſa de su fuerça, deseõ verse con Villarreal, y así se lo dio a entender por terceras personas. El Marqués con licencia de su Magestad partio para este efeto a Torey, donde se vieron y hablaron. Representòle el Governador sus deseos, y la confianza en que viuia, pero aduirtióle como el inter particular se auia hecho general en los animos de muchos q̄ dezian, o se rezelauan no tuieſſe algunos enemigos cerca de la persona Real, que le aconsejarã, ruziaſſe con su sangre los altares de Roma, en odio de su Religion: mas Villarreal satisfaziendo a todo cõ sustanciales respuestas, concluyò diziendo: su destruciõ y perdida total, feria la defenſa, y su salud la obediencia y humildad: cõ q̄ entregò aq̄l Principe la fortaleza: efeto de la capacidad y buẽ entèdimiẽto deste grã ministro.

En todos tiempos antepuso el seruicio del Rey a qualquier otro desinio, o particular su-

yo,

yo, de scuydandose de sus propios negocios, por acudir a los del Reyno desembaraçado. *Cosa que saben hazer bien mal muchos ministros, y así se ven antes ellos medrados q̄ mejoradas las Republicas.* Nacio de aqui vn muy poderoso y fuerte prouea de su entereza, y lo poco q̄ aumentò la hazienda q̄ sus padres le dexarõ.

Sus largos seruicios, su trabajo cõtinuo, la prouança de cinco Reyes, podian sin duda darle tanta riqueza, que se comparara con la de aquel ciudadano de Roma, que via nacer y perderse los rios en sus cãpos: y aunq̄ es verdad, su padre fue Governador y Capitan general de Pontoysu, Meulan, y Mantes, y Henrico III. dio al hijo la plaça de Teniente general en el gouierno de Leon, la qual (despues de muerto el señor de Guisa) le boluio Henrico Magno, añadiendole el gouierno que tenia el Duque de Vandoma: todo esto comparado cõ los seruicios de tal criado era poco.

Pero no ay quien ignore, q̄ en las casas de los Reyes, no siempre las mercedes igualan a los seruicios, antes se dan a los q̄ no las merecẽ. *Dixen por imitar a Dios en algo: pero auia de imitarle en hazerlas tãbiẽ a quiẽ las merece, para q̄ lo primero fuesse imitaciõ, q̄ muchas vezes mearã algunos por despecho de otros. Quien supiere de Reyes y de Cortes, sabra exemplos.*

*Premios
y mercedes.*

y aun quien en ellas anduviere los vera cada dia.

*Criados,
y sus fi-
nes.*

Dezia Hentico Magno, los Principes tie-
nē criados de todos generos y maneras: vnos
negocian para si primero que para sus amos:
otros hazen las cosas de sus dueños sin olui-
dar las suyas; pero Villarreal tiene las cosas de
su Principe por suyas, y las trata con tanto
cuydado como qualquiera le puede tener pa-
ra la sollicitud de su pleyto, o la labrança de
su propia hazienda y heredad.

No se puede esperar que vn estado se pue-
da aumentar ni leuantar su grádeza, si le man-
dan y gouernan personas mas cuydadosas de
su prouecho particular que del bien general
de todos: y que digo aumentar? ni conseruar,
antes vendra cada dia en diminucion: y assi
es conueniente el Principe cuyde de las co-
sas del que le sirve, porque tenga el animo
quieto: lo que no podra si a cada instante se
le representa a la vista aquel monstruo fiero
y horrible la pobreza,

Dezia Filipe II. Rey de España al Principe
Ruy Gomez de Silua, gran criado y confiden-
te suyo; tened cuydado de mis negocios, que
yo haré los vuestros, y assi lo hizo, y el Rey lo
que le prometio, aunque no como deseaua, o
le parecio deuia: alomenos assi lo dio a entē-
der

der después de su muerte, pues tratandose de
la mucha hazienda, titulos y rétas que dexa-
ua, dixo, Mas crei le auia dado.

Ningun hombre fue mas apasionado por
la honra y reputacion del Estado que Villa-
real. El primer articulo de las instrucciones
que daua a los Embaxadores, que en seruicio
del Rey iban fuera del Reyno, era; conserua-
sen religiosamente el respeto deuido a la Ma-
gestad del dueño, a quien seruian: y esto no di-
ziendo nada cō descuydo, no escusando couar-
des y floxos cosa contra el: *ni menos fiados en
la grandeza y poder de su Principe, tratando
los negocios imperiosamente, y con demasiada
resolucion, o alguna vez alargandose en pala-
bras, que los ministros del Principe con quien
negociassen, tomarian por injurias mortales: por
que quanto es mas alta la persona que haze la a-
frenta, tanto el que la padece la siente mas, co-
mo obseruò muy bien el señor Filipo Comi-
nes al mesmo proposito.*

*Embaxa-
doras.*

En los despachos hazia hablasse el Rey
como gran Principe, poderoso, y temido, con
pa labras elegantes, pero tales que conuinies-
sen a la dignidad y grauedad de tan gran Mo-
narca. *Los Lacedemonios enseñauan a sus hi-
jos vsassen breues razones, que comprehendies-
sen mucho, y mezclassen la apazibilidad con la*

*Lengua
ge de Re-
yes.*

agudeza, porque dieffen a entender mas de lo q̄ dixessen, y se sospechasse añ mas de lo que entēdran. Estilo que deuen guardar inuolablemente los Principes y sus ministros (digo aquellos a cuyo cargo está el gouerno) porque los deseos de los vassallos y pretendientes, no valgan a interpretarlas, ni a su cumplimiento las faciliten.

En sus cartas particulares, siempre echaua algun rasgo de discrecion y gallardia, por el qual se conociesse ser hombre bien nacido y criado en los aposentos y retrétes de los Reyes. De quien se toma el ayre y bizarría del *escribir, hablar y proceder.*

Asi dixo aquel singular Cortesano, y gran ministro de Principes Antonio Perez, que como el pinzel retrata el cuerpo, assi la pluma re presenta viuas las virtudes del animo: pinzel vno de virtudes de animos inmortales.

Por mucha y grande que fue su priuanga, nunca usó mial della, ni de la amistad de su señor. Felicidad particular, y renombre el mas illustre de quantos puede merecer vn buen ministro ser amigo de su Rey. Esto no lo quieren assi algunos desuancidos, pero es sin duda que es amistad, y se deue llamar assi, no solo por tener las almas en su origen, iqu al nobleza y proceder las amistades nobles dellas, por tener la

virtud

Virtud esta excelencia que del polo de la tierra leuanta y engrandece a los hombres de tal modo que los iguala a los Reyes, y da asiento al lado de los grandes Principes, por ser priuado lo mismo que amigo particular: sino porque con este mismo titulo los nombran las diuinas letras.

No le cansó en ningun tiempo con peticiones importunas, y assi quando pedia para alguno, era su recomendación vna prouea muy cierta de merecimiento para el otro.

Su inclinacion fue siempre hazer bien a muchos, y no causar daño a nadie; y por esto no se halló ocasión en tantos años como firuio en Palacio, en que se huuiesse opuesto a la liberalidad y largueza del Principe para estoruarla. No hazer bien a nadie, es auaricia; pero estoruar no se haga a otro, es crueldad.

Muchos grandes sujetos se quedaron sepultados en oluido, y sin ser premiados, si el no los leuantara, y di era a conocer. Algunos puso en las primeras dignidades Ecclesiasticas. Eligiré entre todos solos dos por exemplo por ser su promocion igual, si bié por diferentes caminos, porq̄ el vno valió por las letras, y el otro fuegrá hōbre de negocios. Villarreal q̄ lo sabia todo, dixo al Rey Hérico Magno, en fauor del primero, su doctrina auia sido

Priva-
64.

de fuerte estimada en Roma; la primera v eze que alli fue embiado despues del Duque de Neuers, que si se quisiera quedar, le daua el Põtifice muy grandes esperanças de comodidades y honras: lo qual bastò para encender al Rey el desseo q̄ tenia de premiarle, por auer conocido sus muchas prendas en su propria reducion: y en la conferencia de Fontaynebleau. Del segundo que era tenido en tanta estimacion en Roma, que sino se le opusiera cierto inconueniente; sin duda le eligieran por Sumo Pontifice.

Este dezia a sus amigos; deuia a Villarreal el Capelò: y otros tres singulares varones (lustre y ornamento desta Monarquia; y aqui se dieron los sellos Reales) que la recomendacion de Villarreal fue poderosa para el realce de sus propios merecimientos.

No celebrò aquel feruoroso y apasionado desseo que el Rey tuuo; de hazer pesquisa, y castigar culpas passadas, pero callò al principio, y dexò se hiziesse la de los Contadores y Financieros, y despues de aplacado el impetu primero dixo al Rey hallandose a solas con el, *(por que en los retiros es donde todos estados por grandes y graues que sean, abren el oyo a todo, dõde desarma la bravura y soberuia, donde el temor de los dias valientes y confiados se descubre*

descubre, donde se tiene respeto a los menores, donde cada vno se conoce.)

Syre, siempre he hallado en tales pesquisas mas ruido que fruto, y mucho menoscabo de la reputacion del Principe, porque por ser tan generales, embueluen al inocente con el culpado, y alborotan las familias. No digo esto, por no querer se aueriguè tantos engaños, y se aprieten estas esponjas tan demasadamente hinchadas, sino porque se busque para ello el camino menos costoso, y mas effectiuo; y porque se repare en que ay remedios q̄ aumentan la enfermedad.

Deseaua mucho dexassen refollar al pueblo, y que nuestros Reyes fuesen tan ricos y poderosos, que no necesitassen de arbitrios y medios extraordinarios para sacar dineros. Nuestras rebueltas y sediciones populares hã amontonado las miserias interiores que padecemos, y llamado los furores exteriores en nuestro daño; han causado las guerras, que no se mueuen sino con la fuerça del dinero, ni se acaban sino con la paz; esta no se puede alcançar, sino con las armas: las armas no se sustentan sino con el dinero, ni este se saca sino de las contribuciones que se imponen, y assi nosotros fuimos la causa de males tã estrictos, y los que obligamos acudiesen nuestros Re-

yes a buscar el vltimo remedio, y segassen el prado quantas vezes han querido.

Pechos y tributos. Los tributos se han multiplicado y aumtado a medida de los males, que es quando se permitē los nuevos pechos y impositiōnes.

Felipe II. viendose apretado de otras tan violentas y graues necessidades, para librar-se dellas pidio la quinta parte de los reditos y trabajo a sus vassallos, sin limitaciō de tiēpo, ni distincion de personas.

Pero este no es exemplo que se deue seguir a vela tendida en todas otasiōnes: porque aunq̄ la necesidad obligue a imponer vn nuevo serui- cio, no por esto ha de quedar incorporado en el patrimonio, sino cargarse per sola aquella vez, que lo demas fuera iniquidad, por no poder nin- gun Principe prescribir: aunque algunos adula- dores procuren persuadir esto a los Reyes, con razones frivolas, diziendoles lo pueden todo, son señores de las haciendas, y personas de sus vassa- llos, y pueden seruirse dellos, en quanto les es- tuuiere a cuento: pues es falso todo, y sospechosa doctrina, y tanta verdad lo que dexamos dicho, q̄ por el mesmo caso que comienza a cessar la causa que obligo al nuevo impuesto, el tributo no se puede continuar sin manifesta injusticia, y quan- do se continuasse, los subditos no quedarían obli- gados en conciencia a pagarle, como resueluen- do

de vn acuerdo todos los Doctores. Y por sola es- ta razon quando no concurrieran otras, seria yo de parecer, ningun Rey Christiano cargasse ni vn maravedi de nuevo a su Reyno, sin el consen- timiento de sus ciudades, por mas urgente y no- toria que fuese l. necesidad: porque es muy grã de el peligro de que los impuestos por vna vez queden cargados para siempre: a que miraron las leyes Reales de Castilla, en q̄ se ordena no se reparta nuevo seruiçio sin que primero venga en el las Cortes. y aun despues de la resoluciō de estas se buelua a votar en las ciudades, y hasta que venga la mayor parte dellas, no piense el Principe ha obtenido en la pretension. Esto mes- mo se guarda en Inglaterra, y aun aqui antigua- mente se hazia otro tanto como escriue el señor de Argenton, hasta q̄ el Rey Carlos VI. apre- tado de vna grã necesidad, hizo de hecho y mã elõ repartir cierta talla. sin esperar la voluntad delas Cortes, cõ q̄ causo vna llaga muy dañosa en este Reyno, y de q̄ mucho tiēpo corriera sangre.

La satisfaciō q̄ se tenia de su engerenza era de tãta opiniō cõ el pueblo, q̄ no solo se repa- rava en lo q̄ dezia, sino tãbiē en lo q̄ callaua. Los que por liforjear a los Principes llaman virtudes a sus vicios, abonauan con sus razo- nes cierto intento del Rey, q̄ Villarreal repro- uaua con su silencio, por parecerle nada justo.

Silencio y sus efe- tos.

Mas el Principe buelto en si, reparò en esto con que facilmente llegò a cònocer lo mal q̄ le estaua semejante proposito, y respondió a lo que tantos le dezián, diziendo: que Villarreal callando le auia aduertido de lo que le conuenia, y de muchas cosas que los demas le ocultauan. Ven aqui como sola la composura y silencio de vn hombre de bien, vale y puede mucho.

Iamas hizo cosa de importancia sin su parecer. Del sacaua lo que auia de obrar, y lo q̄ podia suceder despues de hecho. Quantas vezes le oyeron dezir, bien me lo auia dicho Villarreal; todo ha sucedido como Villarreal lo pronosticò. Dieron auiso como el Duque de Saboya tenia preso a Roncas, y dixo Villarreal, Syre, Dalbiñy recibira la contra treta. El amparo fue verdadero, y señal de vn valiente entendimiento.

Tan claramente via lo por venir como esto; pero traygamos otro exemplo mas en su abono, y sea este. Quinze años antes que sucediesse, predixo, tendrian los mas grandes algun dia por particular fauor, hallarse presentes al sepantar de vn hombre que se perdió por no tener quien le dixesse al oydo lo que Pericles todos los dias se dezia a si mismo, Mira por ti Pericles, que mandas a hom-

bres

bres libres, y tratas con Athenienses.

Vn verdadero amigo (mas no le tiene la prosperidad) no le podia dezir lo que Villarreal a su Principe. *Afligida algun tanto con los acaecimientos passados, porque no todos los que tienen voluntad tienen valor, son pocos a los que adornan estas dos partes en palacio.* Deziale que las venturas que vienen de espacio se bueluen mas tarde; que los amigos falsos y lisongeros sustentan a los Principes con humo, y llenan el vazio de sus fantasias de viento; pero que los animos fuertes y generosos, no se dexan llevar de la vanidad. Son Leones que mientras les cubren los ojos se dexan llevar a donde quiera, pero en teniendo libertad conocen sus fuerzas, y se muestran mas indomitos y feroces, dexan los llenen de flores, y guirnaldas para llevar a las fiestas; mas si a caso puede verse en la agua, o en su sombra, hazen pedaços tales adornos como indignos de su generosidad y nobleza. Esto solo pueden sufrir los bueyes leudos, y pesados; que se dexan llevar a los sacrificios sin resistencia.

Su escritorio fue como vn mapa vnuer- *Secreta*
sal, alli se pudieron ver las plantas de las ma- *ria.*
yores empresas de la Christiandad. Pocas Monarquias y Republicas pudieron escusarse de acudir a el, ni menos los Principes de la sangre

*Voluntad
y valor.*

gre, y otros fiédo Academia comun, y adonde se informauan, y estudiaron, lo q̄ les fuera vergüça ignorar: a el se acudia como a vn registro verdadero, para determinar sobre las preeminencias, asientos, y ceremonias q̄ se auia de guardar en las acciones mas solenes de la Magestad Real, y ninguno entrò en el q̄ no saliese medrado: los hòbres de negocios aprendia las reglas de Estado, los Embaxadores se informauã de sus obligaciones, y recibian las instrucciones de lo q̄ en las jornadas auia de hazer; los Generales de las armadas tomauan el ordẽ q̄ auia de tener en ellas; y los Gouvernadores y Virreyes el poder, la autoridad, y las comisiones: fiédo sus cõsejos en todo de tãta importãcia para la cõseruaciõ de la paz, q̄ se puede justamẽte temer no le echen menos, como en Italia a Galeazo Duque de Milan, de quiẽ dezia la Santidad de Sixto IIII. q̄ cõ su muerte se auia acabado la paz de aquellos Reynos.

En este escritorio Henrico Magno renouò las amistades con sus vezinos; apagò el incendio de las guerras ciuiles; assegurò el fofsiego de los Olãdeses; dio socorro a sus cõfederados de Alemania; deliberò sobre tãta maquina de proposiciones, como en vn tiẽpo ocurrierõ, todas encaminadas a la grandeza y gloria desta Monarquia, y vio el castigo de sus ofensas.

En

En este escritorio se propuso el dichoso casamiento que dio a Henrico Magno hijos, herederos y colunas firmes desta corona, embidia y emulacion de las estrangeras, lustre y ornamento de los cetros y Magestades. Tenia ordenado el cielo, nuestro Hercules despues de tãtos y tã gloriosos trabajos descãlase en los brazos de Maria hija de Frãcisco grã Duq̄ de Florẽcia, y de Iuana de Auftria hija del Emperador Ferdinando, y por si adornada de las mas eminẽtes calidades, y excelẽtes virtudes q̄ cabẽ en vn animo generoso, y asì vino a ser muger de Hẽrico Magno, y madre de Ludouico XIII. dicho el Iusto. Estuuo en su mano la primera corona del mũdo, cõ q̄ pudo ceñir su cabeza ya coronada d̄ mil laureles q̄ la virtud le daua: pero Dios q̄ en aquel tiẽpo la librò de vna peligrosissima enfermedad la tuuo reservada para la mas antigua de la Christiandad.

El Rey *considerando que con los Reynos se hereda la suprema potẽstad sobre vida y muerte, y la autoridad de hazer y reuocar leyes, señalar juezes que las hagan guardar, defender el Rey no con armas en mano, mandar, vedar, y establecer sin recurso a otro superior en la tierra: cosas a que las mugeres no pueden dar, ni mediano expediente, sin hazer mas confiança de los ministros de la que fuera menester: y auiendo*

de

*Casamiã
to de Hẽrico IIII*

*Gouier-
no, y su
importã
cia.*

de dexar el gouerno por algunos dias a la Reyna: eligio tres personas sustanciales, y de satisfacion, para que conseruassen el orden que dexaua puesto en los negocios, y la paz en el Reyno.

Vno destos fue Villarreal, y a quien mas en particular, y con mayor demonstracion de voluntad encomendò a esta Princesa, cuyo valor y prudencia autorizó de forma sus consejos, y apoyò sus intenciones, que por muchos dias florecieron en el Reyno la tranquilidad, la abundancia y la obediencia; tres ciertas señales de felicidad en los Imperios.

Admirado Constantino Magno, de que Alexandro Seuero huuiesse reynado tanto tiempo, llegando muy moço al Imperio, y siendo estrangero (porque era Syro) le respondieron que su madre Mámeya auia gouernado por el, teniendo por Consejeros hombres de gran entereza, doctos, y experimentados; a Vlpiano, Julio Paulo, Fauio Sauino, y Pomponio. Mas no por esto, ni porque Plotina muger de Trajano dixesse (por verse aconsejada y amparada de semejantes sujetos) al entrar en el Imperial Palacio, qual entro en esta casa tal deseo salir della, se puede negar, que fueron tan valerosos y prudentes, que mostraron con el hecho, no son incapazes de gouerno las mugeres

mugeres, sino muy bastantes para el; pues al fin eran los demas ministros, y ellas cabeza, y a quien en todo estauan subordinados.

Por donde auemos de confessar ser error la opinion de algunos que quieren sea contra la ley natural, declarada por Dios en el capitulo segundo del Genesis, el gouerno de muger, porque en el solo se manda, la muger este sujeta al varon en la administracion de la familia. Y confirman esta verdad infinitos exemplos de los siglos passados. Los antiguos Alemanes las admitieron a los consejos de guerra por grandes prueuas que tenian hechas de su valor, como afirman Tacito y Plutarco; los primeros Bretones las eligian por Generales de todas sus conquistas. Voadica Reyna de Inglaterra, fue gran gouernadora y valerosissima en las armas, y la Reyna Catolica doña Isabel, no solo gouernò sabiamente los Reynos de Castilla sino que vencio muchas batallas contra Moros.

No ay cosa con que mas los Reyes ganen la paz y su voz comun, para autoridad suya, acrecentamiẽ partes. ro de sus Estados y inclinen los animos de sus vasallos a respetoy obediencia, que con saber son prudentes enteros, y de gran zelo en la administracion de la justicia. Entonces todos voluntariamente, y de coraçon les aman y obedecen, con esperança de que sus obras seran medidas.

Princi-

das, pesadas y premiadas con igualdad y justicia. Vna cabeça degollada en la plaça de Greue dio espanto a la fediçõ y alboroto q̄ se empeçaua a leuãtar, y assegurò la autoridad del gouierno de la Reyna, q̄ casi començaua a nacer: y aunq̄ el parétesco le obligò a Villarreal al principio a procurar antes el perdon que el castigo del delito, al fin tuuo por necessario este exemplo.

Consejos
quales s̄
mejores.

Hizo en los principios tanta confiança la Reyna de sus consejos, q̄ los estimaua como parte essencialissima para hazer dicho su gouierno, y assi le llamaua (como Athenas a Ariftides la felicidad de Grecia) la prosperidad de Frãcia. Si los siguiera ahogará aq̄l primer mo-
tin, o mouimiêto en la cuna (como dizê) y no passara el segundo onze rios: pero siempre se valen de los grandes y magnificos dados por aquellos que atienden mas a la natural condiçõ y vanidad de los Reyes que de los faciles, honestos y prouechosos, propuestos por los q̄ miran solo por la honra de su dueño, y el bien de la Republica. Por esto amonesta Hysocrates eliga el Principe fieles Consejeros q̄ le desengañen, y libremente digan lo que deue hazer, porque es muy difícil persuadille lo que conuiene; facil li-
sonjealle.

Fauor o
priuança.

Llegò el fauor de la Reyna a tâto extremo
con

ẽo Villarreal, q̄ no solo le visitò en vna graue enfermedad q̄ tuuo, sino le dixo como en sus oraciones despues de auer rezado por el alma de su marido difunto, y por la vida de su hijo Luys, encomendaua y pedia a Dios su salud. No se podran tener por ofendidos los priuados si se les concede pueda su priuança llegar a este estado, y a que los amen los Reyes como a sus personas Reales: pues es doctrina recebida de todos los Filósofos, que la regla de la verdadera amistad y amor que vn hõbre tiene a otro se cõsidera por el q̄ cada vno se tiene a si mismo: antes por sumamente dichosos y felices, pues llegan al grado mas alto que el apetito humano puede desear.

Los que tienen el gusto tan estragado, q̄ dezan lo dulce por lo azedo, lo sabroso por lo insulso, y en los discursos buscan solo las satiras, y lo q̄ muerde: diran q̄ los matizes y câbiãtes de tantas y tan viuas colores de partes y calidades eminêtes deste retrato, se realçarã mas bien con las sombras de los testimonios que cõtra su original se leuataron: Y tendran razon, porque es cierto que cosas tales sirven de retoque; realce, y esmalte de pinturas y joyas tan preciosas y excelentes: y de encender los animos de todos a mas alabança, estima, y aficcion suya: pero como no son mas de poluo que

Testimo-
nios y mã-
tiras.

que con vn soplo, o facudiendo se quita, ni pasa de la superficie; remítome a las dos Apologias que dan razon, y responden a todo quanto se le imputò para escurecer el resplandor de su reputacion.

Es verdad, que como en los hombres mas perfectos no dexa de auer qual, o qual imperfeccion; a Villarreal le notaron de demasia y exceso en la grauedad. Conocia la gran ventaja que sobre los demas le daua, aquella larga experiencia, y assi sentia que contradixessen sus pareceres, y no los abraçassen con reuerencia los mas, o menos entendidos, gustaua verlos coronar, y no los dexaua de la mano, sino muy cierto de q auian de hallar quié los acogiesse, y siguiesse. Acuerdome en razõ deste, que quando la Reyna Madre le embiò el año de 612. a los señores Principe y Conde, para que boluiesse a la Corte; dezian del, que solo era suficiente en el mundo, para dar a vn gran Principe vn valientè llano y acerta do consejo; pero que estaua tã enseñado a yr delante, que se le hazia duro y cuesta arriba el seguir a otro. El que tiene lugar en los primeros asientos del teatro, siente el dexarlo por los que vienen à la postre; y a los criados antiguos, y de opinion de vn Principe, se les haze penoso ceder, y posponerse a los recién venidos.

Venidos. Siempre se les representa a lá memoria lo q dezia Theſiphò a Eschines: Tu jugauas los juegos, y yo hazia el gasto: Tu escriuias y yo hablaua; luchauas, y yo miraua; tu errauas, y yo silnauas; tu tratauas tus negocios en el Senado, y yo los del bien publico, y comun gouierno.

Los tratados de los casamiétos de Madama Isabel con Felipe III. y Madama Ana Mauricia de Austria con Luis XIII. le acarrearon el odio y enemistad de los que confideauan la corona de España, como vna cometa cótra ria a su partido, y assi fueron por entões sus buenos intentos y disinius desacreðitados entre vnos, sospechosos a otros; y murmurados de muchos. Como Heracles, que conser hijo de Iupiter antes que le colocassen en el numero de los dioses, huro de acometer la Hydra; assi Villarreal no pudo negar a la gloria de ser el oraculo de la razon de Estado, sin primero venir a las manos cõ este monstruo. Pero como el otro hizo tan poco caso de las murmuraciones, que ordenò vn sacrificio en que le adorasseti con injurias, assi el se reia, y dezia a sus amigos, este genero de demonios, o espiritus, solo se lançan con el menosprecio.

Traxeronle vn dia cierto pliego, que se cogio en Orliens; y se lleuaua a la junta de

Casamiéto de Luis el justo.

Valor grande.

Toneyns, lleno de cõuicios y libertades contra su honra, a donde le culpauan con injurias, razones de auer sido el motiuo destes casamientos, y de que apresuraua quanto podia su execucion, y el al punto se le enseñò a la Reyna pudiendo esconderle sin que nadie supiesse lo que contenia.

Licion para los demas ministros en que les aduirtio, como nunca han de esconder despacho, ni auiso, por interessada que ande en el su honra, o la fortuna de sus amigos. Porque el Principe ha de estar informado de todo, y su seruicio ha de llevar tras si qualquiera cõsideracion de interes particular.

Leyòse en el retrete, y todos admiraron su gran valor, y la constancia de su animo, pues no le mouio a colera cosa ninguna de quantas oyò en su ofensa, antes estuuo firme cõtra la violencia de tan terribles encuentros a los ojos del Rey, de la Reyna, de los Principes, y algunos ministros que allí se hallaron.

Es flaqueza de animo, o confusio del proprio delito, mostrar sentimiento de vna injuria, que ni puede herir, ni manchar, vn mentis lo cubrio todo.

La fortuna que prouò la constancia de Sceuola con fuego, de Fabricio con pobreza, de Rutilio con destierro, tentò el animo y val
lor

lõr de Villarreal, con medios q̄ antes le auian de asegurar: sus enemigos arrojãrõ en su ofensa las flechas q̄ auian de tirar en su abono, pues le querian mal, por auer aconsejado los casamientos con España. Por tantos caminos acertados, que por notorios no refiero, y por ser poco el papel, de q̄ le deuiã rãdir gracia, como de cosa tã cõueniente y util a la corona. Diciõ lo a entẽdiles assi otros, de quẽ fue culpado por querellos dilatar. De dõde se infiere, no basta toda la autoridad q̄ vn Rey da a vn ministro, a sola para q̄ sea amado, pero para q̄ dexede ser odiado.

De no aprouar el trueque del gouerno de Picardia con el de Normandia, nacio eclipsar se su priuança. Mudable qualquiera per horas como los bancos de Flãdres. Dixo Salomon, q̄ el verdadero priuar, es el q̄ es rima en limpieza de coraçon, y pureza de labios: digo quando el priuado pone todo su estudio en seruir con mayor desuelo a su Rey, tratandole verdad y deseandole encaminar a lo que mas conuiene a seruicio de Dios, y suyo: medio importante para ganar la gracia de los Principes buenos y virtuosos, pero miẽtras no se atrauessa de por medio su voluntad, porque en andando esta señara en el gouerno, todo lo atropella, como ciega que es, y libre, todo lo auasella, no ay cõsideracion que valga, la justicia se estraga, la raxon perece. Bien, que siendo officio el de

Priuanças.

Voluntad del Rey.

los Reyes no deuen depender sus acciones de voluntad personal, sino de las reglas y condiciones que aceptó y le dieron. Cosa que auian de considerar mucho, y tambien que quando faltan a estas no pueden faltar a las que le dieron la ley natural y diuina, señoras de los Reyes como de los pastores.

Conociendo desde lexos (como el marinero que descubre la tormenta antes que asome) la mudanza de su fortuna, y la declinacion de su priuanga (cosa singular que desde tan lexos se diuifera tales cosas) se recogio a vela tendida a su casa de Conflans, y dexó a Palácio, con intento de dar cabo en el puerto a tantos años passados en medio de las olas de las crecientes y menguantes de la fortuna, de la condicion de Cortes y humor de Principes; mares más llenos de otros accidentes por momentos, y de mas inconstante ser, y variable natural que los Oceanos, los Surres, y los Atlanticos. Auia deseado mucho retirarse (deseo poco ordinario en Cortesanos, pues quanto mas enuejezen en Palácio, tanto mas le quieren, buscan, y enamoran) sabiendo que quando estas estrellas (los priuados digo) caen y salen de su esfera, pierden no solo el influxo y mouimiento, sino tambien la luz y resplandor. Pero no auia hasta entonces podido: ¡icha grande huyr el cuerpo a tan notorio daño.

No. Muchos hallandose en lo alto de las Cortes (Seneca, Cabrera, Antonio Perez, y otros) las començaron a temer, y las desearon huir, y retirarse, dexando a sus Principes quando poseian por verse fuera dellas y de sus peligros, pero al fin no pudiendo escapar se sin nota de desagracedos, acabaron heridos andando por saltar de la naue.

No le dexaron faborearse mucho en el gusto de la soledad tan deseada; presto le dieron a entender, su ausencia cauaua grandes daños en los negocios; y que las Cortes generales que entonces se hazian en Paris estauan escandalizadas de que desuiasen del hijo, persona que con tantas veras auia seruido al padre. Los hombres de bien dezian, corria gran riesgo el baxel donde no viuia seguro el Piloto. Pero que seguridad se ha de esperar en tales confusiones? y quien echará mano del timon, o gouernalle en estado adóde Aristides es injuriado, Socrates castigado, y Aristoteles con temor de que le condenen.

Llamaronle al fin, y el boluio al primer mandato de la Reyna, protestando nunca por su culpa se dilataria el seruicio del Rey, y que el conocimiento de sus ofensas no le quitaua el de su obligacion. Gran cosa si el enojo y passion dexan libre el entendimiento! Dizia, no

era cuerdo el criado que se ausentaua, quando estaua su amo enojado. Pero conueniente retirarse con tiempo, porque los Reyes se cansan de los hombres, como de viandas.

De donde infiero yo, seria prudencia de Principes, fauorecer a los que posse en la gracia natural de las gentes, y seguir la del cielo, y yrse tras ella y no, contrastar a nadie contra la satisfacion general que crece, quanto mas ay de disfauores, y persecuciones abiertas. Ganarian los grandes beneficios con este: el vno en la eleccion de tal persona, pues seria mas amado el Principe, y estimado por obra suya, lo que el cielo y su gracia obrasse; como a la verdad seria tan bien parte de merito suyo, por el acertamiento en la eleccion: el otro de no fauorecer, ni desfauorecer a nadie en desgracia de las gentes, porque no se mida el limite del poder humano, y se prueue al ojo, no pueden los Reyes, Principes, y Monarcas, siempre lo que quieren, ni contra quien quieren. Exemplo son desta verdad Saul, nuestro Rey, y otros.

Boluo pues Villarreal, pero no cõ aquel primer lustre y credito q̃ antes tenia, y así estubo no mucho tiempo royendo su paciencia, lo q̃ su animo auia de tragar y digerir, y cõ algunas vezes delante del los q̃ poco antes huieran tenido por grã fauor seguir sus pasos, mas con

con todo la Reyna le embiõ a Creif y Clara monte, al principio del segundo mouimieto, y despues a Guyena, dando a entender cõ semejante accion personas de tanta importacia son siẽpre necessarias, y no justo descanse vn gran entredimiento nacido para el bien publico.

Bien holgara Villarreal escusar semejantes jornadas, por hallarse ya cansado, y cõ setenta y tres años de edad, pero no fue posible, ni menos eximirse de otra de dozietas leguas; por esto penosa, y por fer en medio de mil sobrefaltos y amenazas de enẽmigos, y con los mas violentos calores del verano, y sin buelta en todo lo riguroso del inuierno: no se en que edad se ha de hazer sacrificio al descanso.

Por auer el año antes ido a Poycton y a Bretaña, y ser su vejez y poca comodidad tal, parece le podian escusar esta: pero era la ocasiõ tan buena, el trabajo tan honroso, y el seruir tan necessario, q̃ no dieron lugar a dispensar en esto, cõ persona que dezia, el criado no ha de preguntar adonde le embian, bastandole la honra del mãdamiento, y de cumplir con lo q̃ se le ordena, cierto, de que no le puede yr biẽ a su dueño, si ael le proueen mal. Por esta razón Budeo a aquel gran Jurisconsulto, a quiẽ el Rey

Francisco primero hizo del numero de sus Secretarios, para obligarle a que le siguiesse, y desterrasse la ignorancia, y barbariedad del Reyno, llama la vida de la Corte cansada, insofrente y embaraçosa. Estas jornadas largas tienen no se que dificultades, de que aun los mas grandes entendimientos, que en todas partes hallan su comodidad, no pueden defenderse: y así lo dio a entender el mismo Budeo, en vna elegante y docta carta Latina, que a su hijo escriuio, mandandole le disculpasse con sus amigos, de que no facau a vn libro dellas, que al parecer le auian pedido, o el ofrecido a la partida.

No puedo, dize, atender a esto, no tanto por el embaraço de los negocios, quanto por las diuersas incomodidades dela Corte, y por aquella terrible obligacion de mudar el puesto tan a menudo. Quantas vezes pensays, q̄ de quinze dias a esta parte he tenido lugar de sentarme a leer, o escriuir, casi ninguna? Son las casillas baxas, estrechas, ylobregas, y hallo me rodeado de toda la chufma y canalla de criados, como es posible aqui hazer nada de prouecho? ay mas de mil passos desde mi posada a Palacio, y así es fuerça ir muchas vezes corriendo, gastar mas tiempo en esto del que yo quisiera, y aun era menester.

xc,

xe, y dixe mal, porque no lo es viuir entre villanos, sino el mas desdichado estado del mundo, penalidad insufrible intolerable tormêto, muerte ciuil, y infierno en vida.

Quien llamo villano al labrador, le dio su propio nombre, porque son viles quando los han menester y llanos quando han menester. No ay vicio, no ay pecado, que en vn villano, no se halle, en el está la torpexa, la deshonestidad, la malicia, la traycion, como en su centro: si quieren, es por necesidad, si obedecen por temor, mas es dixerla dellos, pero no quiero cansaros, sino proseguir con la relacion de mi viuenda, lo demas si gustare des saber hallareys en Merlin Cocayo en el Parentesis de villanos, donde pinta su vida admirablemente.

Boluiendo pues a mi posada, o por mejor dezir porvilga, no ay mas en ella de lo poco que de casa truximos. Mis cauallos estan entre las gallinas, siruiendo los gallos de relox para notar las vigiliass todas de la noche. Por otra parte, para auer de comer he de salir fuera de casa, y sentarme a la primera mesa que hallo, valiédome (cóforme se ofrece, y las cosas de la Corte dá lugar por andar arrebatadas, y fuera de toda preuencion) de la ocasion y de la industria. Los figones y hosterías de aqui, ni estan siempre puestos en orden, ni parece bié

a los

a los hombres principales comer en ellos, así hemos por fuerza de recogerlos en unas choças, o cabañas, donde no ay mas alhajas y adereços que los del Cinico, y a donde el agua entra por todas partes quando llueue.

Pues si Budeo Maestro de Requeitas, quando no auia mas de ocho, y vno de los mayores hombres de su figlo, el que lleuò a Paris, todo el saber de Athenas, padecio todo esto; muy regalones han de ser los que en la Corte se quejan de su condicion.

Auiédose publicado por su orden en Bourdeaux las primeras proposiciones de acabar la guerra en Poitiers, le cometieron el còcier to de las treguas, y fue de Tours a Lodun para tratar las pazes. La mas dificultosa y ardua negociacion, que se ha puesto en execucion, nunca por la disformidad y diferencia de los intereses, y la copia de los interessados.

Precediole en esta embaxada vn Marechal de Francia, y dos señores del Consejo le acompañaron sus platicas, fueron documentos y comentarios de mayores cosas, y mas dudosas ocasiones que la presente. La curiosidad del vno (digna de toda alabança) escriuió lo que dezia en las còferencias publicas y particulares, y recogio cosas tã raras, y singulares, q̄ fuera agrauiar la historia el ignorallas.

Boluiendo

Boluiendo de Lodun a Tours para declarar a la Reyna las dificultades y estoruos, q̄ hallaua en el tratado, la dixo, como los Principes se quexauan de que al Rey no se le diese la noticia en los negocios que conuenia: y hablando con su Magestad, que ya auia llegado el tiempo en que auia de tener cuydado de sus cosas, anteponiendo las mas importantes a las menos prouechosas, añadiendo, que quando los Reyes se descuydan en sus cosas, siempre ay alguno que las enreda y enmaraña cò animo de deshazellas y desbaratallas. *Con este valor y libertad Christiana hablan los que ni pretenden ni esperan, así cumplè con su obligacion los ministros que aman de veras a sus Principes, y zelan la honra de sus dueños: pocos des-temen por respetos humanos, los otros por ser temerosos de suyo, y los mas por ser vassallos de la adoracion de poderosos.*

Esta fue vna de las centellas q̄ en el animo del Rey encendieron el defeo de ser en realidad de verdad, y de hecho, aq̄llo para q̄ Dios le auia criado. Es imposible el Principe por si solo lo haga todo, pero asfrentosa cosa no ha ganada. El Camarero mayor del Rey de Francia dezia corriendo la cortina a las mañanas delante de señor vuestra Alteza, y de orden de los negocios que Dios le ha encargado.

La

Libertad Christiana.

Vigilancia y cny dado.

la vigilancia, y la dignidad Real, nacieron juntos de vn parto, y son el ojo encima del cetro de los Gitanos. Es imposible que vn ojo pueda estar durmiendo en la punta de vna vara, o sobre el hierro de vna lanca, ançi se han de cófiderar los Príncipes y sus ministros, han de velar de continuo, como el Leon, como el gallo, como la grulla, como los astros, que todos son simbolos de su obligacion, y officio, para que los que duermen debaxo de su amparo esten fe-guros, y para hazerfe ellos capaces de los negocios, han de tratar a menudo dellos con diferentes personas, por no entregar al parecer de vno solo la salud de muchos. El Emperador Alexandro Seuero llamaua a los doctos y diestros en eloquencia, si auia de tratar del derecho, o negocios ciuiles, si de la guerra foldados jubilados, y expertos en alojar, y formar exercitos, y en elegir sitio igual a la batalla: consultaua los castigos y mercedes con los juezes, có los politicos los exemplos que se auian de seguir, o enitar en razon de Estado, y con los Pontifices las cosas de la Religion.

Gustos
de Corte

Si los gustos que la Corte da fueran puros, sin liga de sospechas, embidias, y emulaciones, el de Villarreal auia defer perfectissimo, despues de la junta de Lodun, donde dio

cabo y fin à vna miserable guerra, aborrecida de los buenos, y de la misma razon. Qualquiera se ha de tener por la enfermedad, y la paz por el verdadero y saludable temperamento del Estado. Y asfi no yerra menos el Principe que dexa de las manos vna segura y honrosa paz, que precipitandose imprudentemente en vna injusta guerra. Pero al fin todos son pil-doras doradas, y moneda de diende, q̄ tocada se reduce a carbon, y viose en la buelta de Lodun, pues por auer considerado en el tratado que alli se hizo mas por el bien publico, que por el interes de vn particular, se vio tan desfauor recido, que huuo de tener por bien dispusiesen a gusto de sus cargos. No se auia celebrado o poco en esta ocasion el zelo grande de Villarreal, ni se dexaua de ver el animo con que lo auia hecho, pero no oyen los Reyes quando no quieren, ni veen lo que no quieren, aunq̄ lo topē con las pestañas de los ojos, y son los seruicios passados como deudas viejas, q̄ se cobran pocas.

Para resistir a los golpes de la fortuna vale mucho lo que en las landres, el corage y animo. Este mostrò el Márques de Villarreal en este despeñadero, y la confiança que siēpre auia tenido. Los nublados de la mala dicha, si biē turban, no escurecen el encendido amor de la virtud. La aduersidad inclina al varen justo

Animo
en la ad-
uersidad
vale mu-
cho.

no le derriba, o puesto siẽpre a suvariar ciego. Daua a la Religion deuocion y piedad, las horas q̄ solia galtar en negocios, y el mudo se marauillaua de verle afsiltir en los sermones quãdo el Rey gustara de oyrle en su palacio. En otro tiẽpo buscãua a Dios en la Corte, pero entonces en la soledad no puede ser igual la quietud de Babilonia a la de Ierusalẽ; y assi quic̄ viue en aquella ha de tener vna ventana siempre abierta para mirar a la otra.

Variedad de las cosas humanas.

Varian las cosas fluctuando en perpetuo crecer y menguar. Vnas vezes se inclinan a esta, otras a aquella parte como balãças inconstãtes, violentadas de la desigualdad, assi no es cordura desmayar cõ la aduersidad, ni cõ la prosperidad desvanecerse. Dionisio tirano de Sicilia trocõ el cetro por el agote, para gastar sus dias en la educaciõ de la niñez. Cresus Rey de Lydia, muy cõfiable, yendo cõtra los Persas perdio su Imperio, y rendido a sus enemigos, determinõ acabar la vida en el fuego. Agaton les alcãçõ la purpura Real desde el barro cõ q̄ formãua vasos viles. Tolemeo siendo soldado ordinario de Alexandro, el Rey no de Egipto. Conociõ esta buena y mala fortuna (los dos escultores de la naturaleza, para el polimientio de la materia humana) nuestro Marques de Villarreal por momentos, y assi duro poco en esta cayda: porque luego que aquella me

memorable hazãña lleuõ a puerto de vna perfectissima tráquilidad el barco q̄ tanto tiempo auia nauegado sobre las olas del yerro, y se vierõ caer las armas de las manos de los Princeses, y atajarfe los desinios de vn tercero partido, el Rey le dio parte de todo: le llamõ para el Louure, y arrojandose por manera de dezir entre sus braços, entregõ a su cuydado el de sus negocios, y de todo su Estado; enseño le las cartas q̄ auia mandado despachar para los Governadores de las prouincias. y estauan preuenidas en razõ del caso; aprouolas porq̄ erã de excelẽte estilo, y buena mano y d̄ la pluma de vn grã sujeto, q̄ haziẽdo mas caso de la lealtad deuida a su Rey y patria, q̄ de ningũ otro respeto en dos años cõtinuos auia guiado y fomẽtado aq̄l intẽto generoso, aũq̄ tãto peligro. Auia apartado los ministros viejos de los negocios, o por mejor dezir a estos de su buẽ ordẽ y cõcierto, y los tres principales y mas importantes cargos se auia juntado, y como hundido en vna sola persona. El primer consejo que Villarreal dio al Rey, fue los boluiesse a sus lugares, y en el estado q̄ antes tenian. *En la administracion de los negocios publicos siempre se ha de procurar muchos tengan parte en ella por la satisfacion comun que con esto se dara a todos: porque puedan dar mejor cuenta de*

de todos los negocios aunque sean muchos: y por que engañandose pocos con la experiencia del exercicio no se de ocasión a que faltando aquellos venga la Republica y gouerno del Estado a correr peligro. Este fue pensamiento de Augusto referido por Sætonio, y que aun por poderle executar, y que alcançasse a mas personas su liberalidad inuentò nuevos officios publicos.

Hizolo así el Rey, y aú se alegrò de la buelta del señor Cancellor como sintio su despèdida, porque fue con poco gusto suyo, y no se fi contra el parecer de la Reyna: por lo menos las lagrimas que cayeron de sus ojos quando en Bloys se despidiò de su Magestad, declararon la fuerça que se auia hecho a su voluntad para que consintiesse tal mudança. El señor guarda defellos que los entregò con mayor gusto que los auia recebido los boluio a tomar de la propia mano del Rey, que alabò su virtud y justicia semejante al Eufrates que no por el encuenro de qualquier monte tuerce su corriente. El veedor mayor de las finanças continuò su officio con la misma entereza que hasta alli, pero con mas autoridad que antes: y el cargo de Contralor, o Contador general, se boluio a quien Henrico Mágno le auia dado: persona que guarda tanta llaneza, cordura y estimacion con todos, que el mismo deseo

no

no puede añadir nada al contento que le causa el bien comun; y su propia conciencia.

Fue a las Cortes que se hizieron en Roan lleuando consigo muchos y prouechosos con sejos en seruicio de su Magestad, y bien del Estado: pero no dissimulò el enojo que le cauaua ver quedasse todà via algun ramo de la enfermedad, despues de aquel violento Crisis que auia tenido. Hizo esta jornada con resolucion que a la buelta atenderia solo a disponerse para otra mas larga dando de mano a la confusion de la Corte, y ruydo de la ciudad. Entre la inmensidad de templos que Roma labrò a sus quimericas y fabulosas Deydades, el de la quietud, o descanso estaua en el campo. Escriuio al Governador de Leon su hijo este pensamiento, y que negociasse sus cosas por la mañana, como si huuiera estado cierto de perderle por la tarde.

El mayor contento que tuuo, fue con el casamiento del Marques de Villarreal su nieto con la hija del señor de Crequi, nieta de aquel valeroso Mariscal, el Demetrio de sus tiempos, y el que fue espanto de la Lombardia, en el año setenta y ocho de su edad.

Nunca encomendò cosa a este Cauallero con mas veras que el seruicio de su Rey, sabièdo en este precepto se encierra todo. Seruir

al Rey es cūplir cō lo principal dela ley, porq̄
 quiē no paga a Cefar lo q̄ deue a Cefar, siem-
 pre queda en obligaciōn para con Dios. Este
 es el precepto q̄ la nobleza Francēsa auia de
 estudiar de dia y de noche. Este el oro q̄ el O-
 raculo mandaua colgar de los oydos a los mo-
 ços de Lydia. Las reglas que daua vn Grandē
 deste Reyno poco ha a vn hijo suyo, ministrō
 desta corona, para gouernarse; son buenas a
 todos los q̄ quisieren viuir con inocēcia de-
 lante de los cielos, y con honra sob̄re la tie-
 rra, y las tēgo por las mas acertadas de quā-
 ras; y. Atsiltid (dezia) con el cuydado possi-
 ble, y mayor diligēcia cerca de la persona
 Real; quādo veais gusta mas de vuestra pre-
 sencia, comunicad fela lo mas q̄ pudieredes.
 Cō formaos cō su volūtad, procurad lo q̄ fue-
 re de su gusto, y poned todos los medios neces-
 sarios para darselo en todo, y grangear su
 gracia. *Hazed por tener partes personales, so-
 bre q̄ cayga el fauor, aunq̄ por la mayor parte
 negociō mejor el q̄ tuuo mas medios humanos q̄
 meritos; conoçed el natural personal del Rey an-
 tes q̄ su amistad si quereys esta dure y permanez-
 ca; tened atenciō a los mouimētos del rostro, al
 pestañear de los ojos, al leuantar la ceja, y no pre-
 tendays se descubra mucho cō vos; muchas cosas
 se bā de entender de los Reyes sin necessitarlos
 a que*

q̄ se declaren, cosa tenida en mucho dellor;
 entēder q̄ os han de estimar mas por gastar
 largo, q̄ por saber guardar, y yros a la mano,
 es ignorācia; tratad cō los hōbres virtuosos,
 huyd la cōpañia de los viciosos y perdidos, y
*sed muy religiōso, zelad sob̄re todo la honra de
 Dios, anteponiendo esta a la vuestra y a la pro-
 pia vida.* Toda la Filosofia q̄ se aprende en las
 Escuelas; y de la experiēcia, no es bastante a
 dar mejores consejos, ni de mas provecho pa-
 ra fundar y mantener la fortuna en la Corte
 felizmente.

Luego despues de la junta, o Cortes de
 Roan, le acometio la muerte a Villarreal va-
 lientemente, mas no le hallō descuydado; por
 que mucho antes se auia apercebido para es-
 ta jornada: y assi este dia postro para la edad
 tēporal, y primero para la etēta, vio morir
 (antes de espirar) todo lo q̄ le podia poner es-
 toruo para vna muy quieta y sossegada maer-
 te. *Poco lugar ocupa la ocasiō, deuse a la cele-
 ridad gran parte en los buenos successos, por lo q̄
 importa mucho preuenirse cō tēpo, y buscar salu-
 da antes de la apretura; ganādo el dia, sin perder
 dela incertidumbre de mañana. Todo se sujeta a la
 variedad de los iudicimētos, si Reyna descuydo,
 no ay q̄ culpar, ni esperar fortuna, cierta es la perdi-
 da y locura pretēder milagro en lo q̄ natura; mēte*
 G 2 se

se puede obrar: porque Dios nunca empenò su potencia para abonar nuestra floxedad, ni salen al camino a la muerte alegres y gozofos, sino folos aquellos que se preparan para recibir-la antes que lleguen.

Su violencia no durò mas de dos dias cabales, sin priuarle nunca de su buen entendimiento, ni del valor y paciencia con que siempre auia luzido, y al fin espirò a treze de Diciembre faauemente en braços de la esperanza, y deseos de la vida eterna, dexandonos a todos grandes muestras de la Religion que toda su vida y con tanta puntualidad auia profesado. Abriendo su cuerpo para llevarlo embalsamado a Magni, al entierro de sus antepasados le hallaron agotado y sin sangre por auerse atenuado en sus seruiçios hasta la posterera gora.

El Rey cò palabras dignas de la bõdad de tal Principe, y lealtad, y meritos de tal criado mostrò el sentimiẽto grande q̄ da semejante perdida tenia, y dixo se acordaua biẽ de lo q̄ le auia encomendado muriendo: el Principe q̄ pierde vn ministro antiguo y q̄ puede acõsejarle sin pasiõ, y dezirle la verdad sin lisonja, si cò perdida semejãte no recibierẽ detrimeẽto o alteracion sus cosas, puede tener por segura la felicidad de su Estado. En acabando

do Villarreal de espirar, el señor Cancellor, el señor guarda de sellos, y el Presidente Iauino (que sabien las verdaderas amistades passan despues del tumulto) dixeron a su Magestad, el mejor camino para dar a entender auia querido al padre, era amar, honrar, y fauorecer a sus descendientes. Y que conuenia hazerlo assi: porque fuera de que es razon hereden los hijos la merced que el Principe hazia a sus padres, como heredarõ su sangre y calidad, y que (como sintiò Seneca) la que se haze al hijo toca al padre, siquiera de segundo lance: siue esta manera de gouerno de que se animen todos a seruirle con mayor alegria, y se auenturen a mayores hechos por el: porque como dezia Xenofante, no ay mercaderia mas barata que la que se compra con la esperanza del premio: y el deseo de atesorar para el sucessor, es pensamiento tan natural de padres, que de desconfiarle se seguiria vn descontento general en todos, mayormente en los que siuen con riesgo de sus vidas, y la necesidad del cargo les fuerça a hazer rostro al peligro.

El Rey los oyò con gusto, porque deseaua lo mesmo que ellos pretendian, y con esta ocasion escriuio al señor de Halincourt su hijo, como auia dias le tenia por suyo, y que assi queria entonces mirar por el, y que corrieste por su

uenta su aliuio y acrecentamiento, porque vief-
se el mundo como no le hazia falta su padre ni a
nadie. fino solo a su Real persona: lo qual sentia
por perdida particular, auiendo conocido por
experiencia su lealtad y afición, juntamente
con la larga pratica y perfecta noticia q̄ auia
alcançado de sus negocios, y de quanto pro-
uecho y necesidad era para su Real seruicio.
Nõ ay ningunos por calificados que sean, de
quantos puede hazer a vn Rey yn leal vassa-
llo, a quien no sean bastante premio y recom-
pensa semejantes palabras, ni se pueden ha-
llar otras mas gloriosas y excelentes para el
ornato de su tumulto.

Afsi como en qualquiera materia que se
trate es poca cordura, traer palabras super-
fluas, y fuera de proposito, afsi tambiẽ es des-
cuydo passar en silencio las cosas dignas de p̄-
deraciõ, o necessarias. Tuuierame yo por cul-
pado respeto desto, si dexara de dezir como el
Rey mandõ al Duquẽ de Ventador, y al Maris-
cal de Lesdiguieras, compusiesen la penden-
cia que entre los señores de Halincourt y san
Chaumont auia tan viuua y animada con el ca-
lor de algunos, que aunque los animos eranã
conformes en lo que tocava el seruicio de
su Magestad, y bien publico la passion di-
uidia en lo demas los de muchos. Hizo so-
bre

bre esto vn valiente discursõ, vn gran sujeto,
que el Rey sacõ de su consejo de Estado, pa-
ra Governador de aquella Prouincia, cuyas vi-
uas razones vestidas de eficazes palabras pe-
netraron como flechas las almas nobles, y
bien nacidas. Dezia enel los vassallos del Rey
en semejantes discordias, no auian de saltar
de la mano las riendas de sus afectos, passio-
nes y mouimientos, porque luego se arrojan
desbocados tras los intereses particulares,
que no vienen a su noticia, y afsi no se pueden
refrenar antes que causen daño al comun, fi-
no conseruarlos enteros en seruicio de su Ma-
gestad, para las necesidades publicas, y su
propia quietud, porque todo genero de
parcialidad, en fin viene a parar en sedicion.

Este nombre admirable de Villarreal, ha
fido tan celebrado y venerado en todas par-
tes, que no puede dexar de conseruarse siem-
pre con gran respeto su memoria. Nunca los
señores Cardenales solian hallarse presentes
al entierro de quien no fuesse Principe sobera-
no, y con todo afsitieron cinco a las honras y
oracion funebre, q̄ predicõ docta y elegantemen-
te, en la Iglesia de S. Luis en Roma, en alabança
del Marques, el Padre Francisco Monerio de la
Compañia de IESVS: Estos fueron los
Ilustrissimos Benilaqua, Vicencio, Bonji-

Vbaldini y Vrsino. El Arçobispo de Leon, q̄ en aquella Corte suprema sirue dignamente la embaxada, y tiene a su cargo todos los negocios de su Magestad Christianissima, tomò este cuydado por su cuenta, y le logró también *que pocas cosas de aquel genero se han visto en aquella ciudad, tan dignas de celebrarse. El curso fue notable.* hallaronse Princesas Italianas muchas, muchos titulos, y vna gran manana de personas principales, por nacimiento, o afición Franceses.

Este es todo lo que yo he obseruado, sobre la vida del Marques de Villarreal, solo cō fin de que todos estimen, y hagan caso de sus meritos y seruicios. Estaua yo obligado a esto, acordandome de la honra que dio a mis escritos; del credito que granjearon por su medio con Henrico Magno mis papeles, del trabajo que tomò, no solo en verlos y considerarlos (cosa que qualquiera podia hazer) sino en corregirlos y emendarlos, lo que nadie mas bien q̄ el podia executar. Diome a prouar en esto, quan gustosa cosa es, rendir vn hombre sus vigilias al parecer y censura de vn entendimiento claro, de vn sujeto capaz; pues si le parece bien, ya no se teme el juicio de los demas, y si no le contenta, pone nuevo cuydado para q̄ se mejore en adelante. Cosa q̄ siempre he deseado

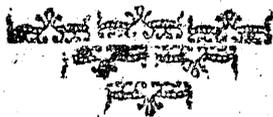
seado mas que esso tra, por ver aunque la aprociacion es de mucho gusto, la correccion es de mas prouecho.

No le faltan al Rey grandes sujetos, en quien pueda lograr este cargo, que es Frãcia (como ya diximos al principio) en producir hombres eminentes y grandes ingenios fecundissima; el ramo de oro de la Sybilla, q̄ en quitandole vna hoja al momento brotaua otra: pero para formar vn ministro de tanta experiencia, tiempo y mas tiempo es menester, no se reparan con facilidad perdidas tales; siglos enteros son menester para formar otros Villarreales. Perdiò Augusto dos criados, que nunca mas pudo hallar entre tantos millares de hombres, que tenia debaxo de su Imperio: sus legiones al punto que se deshazian, se boluiã a formar de nuevo; el mar vio nuevas flotas en el propio lugar donde se anegaron, o perdieron las antiguas; los edificios se leuantauan mas soberbios y magnificos en medio de sus ruynas; pero mientras reynò le dolio la perdida de Mecenas y Agripa, por no hallar quien mereciesse su lugar, y suceder a tan grandes y eminentes hombres. Bien que quando se siguen sus consejos, y se guardan las reglas que su larga experiencia dexò por acertadas, y como principios de la misma verdad

Pedagos de historia.

verdad parece en alguna manera, se remedian tales perdidas, y semejantes ministros viuen. Pero lo dicho baste por aora, y quien deseara saber mas, lea la Historia, que de vna vez no se pueden delinear todas sus virtudes, ni es posible retratar tambien en medalla como al natural: siempre fue dificultoso abreviar los tamaños y compasses de vn rostro en corto espacio. Solo dire aqui por cerrar con esto estos discursos, que Villarreal fue el primer mouit de los negocios de Estado, el milagro de prudencia y sabiduria, la Esfera de donde hã baxado aque llas insignes almas que oy dia reciben los mãdamientos Reales, el Archimedes que ha mouido a toda Europa, y el que murio (como el otro encima de sus figuras) sobre grandes y altos pensamientos, en gloria desta nacion, en ensalzamiento de la Corona, en reformation de desordenes, abusos, y demasias, en

lustre de su persona, y en admiracion de todos.



ENCO-

ENCOMIO A E
Marques de Villarreal, del señor don Lorenzo vander Hammen y Leon, mi hermano, Vicario de Jubiles, 1. parte de su pofeto Secretario, cap. fin.



Nicolas de Nueva Villa, dicho comunmente Villerroy, Villarroy, o Villatroel: natural de Paris, Corte de los Reyes Christianissimos de Francia, y vna de las populosas ciudades de la Europa: noble de nacimiento, y religioso en las costumbres, de fama illustre, no por fortuna sino por razon: eminente en integridad y valor, como en sagacidad y agrado: incansable, verdadero, y de animo blando, llamado el milagro de prudencia y sabiduria de su tiempo; luzido Cortesano, singular Estadista, y de los mas

D. Ferdinandus Aluia in Epist. di catoria sua traduccioni Hispanica & Perretius to mo 1. Suarum Epistolar.

ENCOMIO

mas leales criados que los Palacios de los Principes han tenido: amparador de los pobres, amado y estimado del pueblo, Secretario de Estado de Francisco II. Carlos IX. Hérico III. Hérico IIII. y gran priuado suyo, Embaxador en Alemania, Roma, y España: firuio a cinco Reyes valerosos, poco inclinados a la paz y al ocio, dados a la disciplina militar, ocupando de ordinario sus gouier- nos con exercitos, aprestos de guerra, soldados, municiones, confederados, ligas, y amistades, llenando su corona de rebeliones, guerras ciuiles, alteraciones, robos, incendios, y sacos de Españoles, Flamencos, Italianos, Ingleses, Alemanes, Turcos, Moros, y Hereses naturales de aquel Reyno. Trabajò cincuenta y seys años en la Corte (desde los 18. de su edad) hallòse en las que se hizierò en Bloys, y en Roan. Vio el fin de lastimado y lastimoso de sus Reyes, y las muertes espantosas que tuuieron, el fin de las guerras estranjeras, el principio de las domesticas: crecer y menguar las gracias

AL MARQUES 55

cias de los Principes: subir y baxar priuados: lo que duran sus esperanças y fauores, y el fruto que producen. Hizo muchas jornadas de importacia a Creyl Claramòte, Guyena, Poyctou, Bretaña, Lodun, y otras partes, donde tratò y efetuò pazes y casamientos: deshizo disensiones y alborotos ciuiles: y fueron sus seruicios y partes tan admirables, q merecio, si así se puede dezir, la gracia y amistad de las serenissimas Reynas, Catalina y Maria, y de Luys el Justo, ser Marques de Villarreal, q su padre fuesse Governador y Capitan General de Pontoysu, Meulã, y Mantes, y su hijo señor de Halincourt, y Teniente General en el gouierno de Leon. Escriuio vn libro del linage de los Valloys, casa de Carlos IIII. vnos diarios o fragmentos de razon de Estado, y algunos Poemas. Vno dellos dedicò a Ronfardo. Vniò setenta y quatro años, nacio en el de 1544. (memorable por las pazes hechas entre el Emperador Carlos V. y el Rey Francisco I.) murio en el de 618. còcluydos los

ENCOMIO

Petrus Matthæ in Chronica Henrici 4. & in fragmentis politis super eiusdem Nicolai vitam.
los casamientos de España y Francia, en la junta que se tuvo en Roan llamada de los notables. Hallaronse a sus honras en Roma cinco Cardenales, y gran concurso de Principes y señores. Escriuierõ su vida y sus acciones Pedro Mateo, Francisco Monerio Burdegalense Iesuita, Baptista Guarini, Iulio Cesar Capaccio, y otros.

Franciscus Monerius Burdegalesis, in Orat. in eiusdem Nicolai funere. Baptista Guarini in Epistola dicatoria sui Secretarij. Iul. Cesar Cappaccius, lib. 1. sui Secret. cap. 1. pag. 3.



*Quem omnes suspiciant,
Atque mirentur, erit.*



